

Leg. 21 E.

+

Nº 17

El Maestro de
Danza

Ap. to 2º Teat 44 - 9, b

b

(93)

18

H

1

Don
Don
Don
Don

Salen D

~~477~~ D
Ir to.
Enr. Q
Enr. Y

que
es fu
Y pa
veas
mien
vame
haz

En M
pues
fon h
natur
noble
al an
con q
te mi
natur

con q
la fan
y aun
que j

Danc

G. y 50

Tea 1-44-9, 6

Num. 59.

COMEDIA FAMOSA. EL MAESTRO DE DANZAR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Enrique, galán.

Don Juan, galán.

Don Felix, galán.

Don Diego, viejo.

Don Fernando, viejo.

Chacón, Lacayo.

Leonor, dama.

Beatriz, dama.

Inés criada.

Isabel, y Juana, criadas.

Celio, criado.

Aguaciles, y gente de Ronda.



JORNADA PRIMERA.



Salen Don Enrique, y Chacón, en
trage de camino.

DExa locuras.

Chac. Sin mi

ir solo, señor, procuras?

Enr. Quien dice tal? Chac. To

Enr. Yo? Chac. Si,

que si he de dexar locuras,

es fuerza dexarte a ti.

Y para que el argumento

veas quanta fuerza esconde,

mientras de noche, y a tiéto

vamos, sin saber adonde,

haz cuenta que va de cuento.

Passeandose por el tablado.

En Madrid Patria de todos,

pues en su Mundo pequeño

son hijos de igual caño

naturales, y estraños,

noble nacíte; si bien,

al antiguo odio sujeto,

con que al repartir sus dones,

se miran de mal aspecto

naturaleza, y fortuna;

con que he dicho que te dieron

la tangce sin el caudal,

y aunque es lo mejor, no veo

que jamás se llegue el día

en que se le luzca el serlo;

pero esto ahora no es del caso;

ilustre, y noble en efecto,

bien quisto con tus iguales,

con tus mayores atento,

cortés con tus inferiores;

en blanda paz vivías, dentro

de tu esfera tolerando

lo no rico con lo cuerdo,

quando, porque este atributo

aun no gozarás, el ceño

de tu fortuna al azar

le baraxò de un encuentro.

Viste una Dama, sobrina

de un anciano Caballero,

que enfrente de nuestra casa

vino à vivir, y tan ciego

quedaste, que Lazarillo,

desde aquel punto te adiestro.

Informado de quien era

el bellísimo portento,

supiste, como ya dixe,

que era sobrina del viejo,

hija de un hermano suyo,

que en Indias en un Gobierno

estaba, y que por ser ella

embarazo para el riesgo

de tantos Mares, la havia

ando sangre en dinero.

Ayuntamiento de Madrid

A

Aca

dexado, con buen acuerdo,
à la tutela del tío:

A este informe sucedieron
las edades de un amor,
que nace niño pequeño,
con el uso de la vida,
fin el del entendimiento:

crece sin saber hablar,
explicandole indiscreto.
por teñas, hasta que empieza
torpe à pronunciar, y puesto
à andar, no hai cosa en que no
caiga, tràs cuyos tropiezos
se sigue el ponerle à leer,
y escribir, con que sospecho,
que en poco tiempo te he dicho
lo que pasó en mucho tiempo:
pues tu amor correspondido,
si quando los inquietos
golfos suyos, arribó
de Buena Esperanza al Puerto.

Ya, ni amigos, ni visitas,
conversaciones, ni juegos
curfabas, siendo un balcón
acomodado tercero,
donde en coche de ladrillo,
puesto al estribo del hierro,
tenias para todo el año:
tus estanques en Invierno;
turio en Verano, tu Prado
en Primavera, tu ameno
camino de Pardo, y fuente
de Reina en Otoño, siendo
las orillas de tu casa,
salvo el arroyo de enmedio,
tus estanques, y tus rios,
prados, fuentes, y paseos:

La seña para poder
de noche hablar poco, y necio;
era quando tu à deshora
tocabas un instrumento,
como acaso en el balcón;
q aunque no eres nada diestro,
para que ella te entendiese
bastaba, y para que oyendo
alguien folias de arriba,
dixera: El primer Barbero

es este, que vive en lo alto.
En fin, à la seña, en viendo
que el tío dormia, y que tu
esperabas entreabierto
el marco de su ventana,
hablabais de la noche permitio.

Que dierades, majaderos,
decia yo, porque esa calle
fuera barrio de Toledo,
adonde no peligrara
el temor del hablar recio:
A este tiempo, quando mas
alegre, ufano, y contento,
creiste acabar tu amor,
como farfa, en casamiento;
vino la Flota, y en ella
su padre, con que en haviendo
dado cuenta de sus cargos,
y sus caudales compuesto,
à descansar, y gozar:

la ultima edad en sosiego;
à Valencia, patria suya,
se vino à vivir, trayendo
su hija consigo: aqui entra
el como quedaste; pero
ausente, y enamorado,
y favorecido, ello
se està dicho; y de no estarlo,
lo havrà de decir su efecto;
pues sacando de tripoca
hacienda algun caudalejo,
tràs ella havemos venido
en alas de aquel proverbio:

Ved con quien, y sin quien, pues,
aplicado al viage nuestro,
es con muchísimo amor,
y poquísimo dinero.

A Y esta Ciudad donde no
tienes ni amigo, ni deudo,
ni conocido ninguno:
pues aun el padre, sospecho,
que no te conozca, à causa
del recato con que cuerdo
siempre del te recelaste
aquel no largo intermedio
que se detuvo en Madrid,

por no
que ya
à que
que à
en esse
y dexa
en mal
quand
de noc
vàs bu
dónde
ultimo
Mira,
quand
dexar
que co
todas

de Esp
Amad
que à
hoi à

Enr. Aun
oído d
te per
por el
Como
à mi h
pregu
que er
Enseñ
un Co
à que
siempre
hablar
y bol
de qu
la con
pero l
en ran
que m
me est
no tan
de Le
cordu
por la
à su a
passos

El Maestro de Danzar.

3

por no entrarle en los rocelos,
que ya el tío se tenía;
à que se añade sobre ello,
y que à penas te has apeado
en esse meson primero;
y dexado las maletas
en mal seguro aposento,
quando, sin saber las calles,
de noche, à escuras, y à tiento,
vàs buscando la del Mar,
donde te avisò en el pliego
ultimo, que era su casa.
Mira, pues, si razon tengo,
quando locuras me mandas
dexar, en dexarte, puesto
que con dexarte à ti, en ti
todas las locuras dexo
de Esplandian, y Belianis,
Amadis y Veltenebros,
que à pelar de Don Quixote,
hoi à revivir han vuelto.

Enr. Aunque debiera no haver
oído disculso tan necio,
te perdono la molestia
por el gusto del acuerdo:
Como enseñaría yo à hablar
à mi hijo? un estrangero
preguntò, porque entreoía
que era pesado, y molesto.
Enseñadle, respondiò
un Cortesano discreto,
à que hable à cada uno
siempre en su amor, q con esso
hablarà à gusto de todos:
y bolviendo al argumento
de que es locura mi amor,
la consequencia concedo;
pero locura tan puesta
en razon, que al mismo tiempo
que me esta acusando loco,
me està acreditando cuerdo:
no tanto por la hermosura
de Leonor, por el ingenio,
cordura y nobleza, quanto
por las finezas que debo
à su amor; y assi no culpes
passos que sin tino pierdo,

que à mi me basta pensar,
que à sus umbrales me acerco,
para engañarme este rato;
àzia esta parte dixerón
que era de la mar la calle.

Chac. No reparas, por lo menos:

Enriq. Què?

Chac. Que es hablar de la Mar,
por el tal trato tu intento;
pero va nos, Enr. Ay Chacòn,
que si la oyeras, al tiempo
del despedirse, decir
con mil lagrimas..

Dent. Beat. Los Cielos
me valgan!

Dentro cuchilladas:

Juan Dent. Muere, tyrana:

Fel. No harà, que yo la desiendo.

Enr. Què es aquello?

Chac. Cuchilladas,
y voces se escuchan dentro
desta casa.

Suena el ruido.

Fel. Huye, que yo,
de cien mil vidas à riesgo,
sabrè defender la ruya.

Juan. En vano serà el intento,
que en ti, y ella he de vengarme.

Chac. Donde vàs?

Enr. A ver si puedo
estorvar una desdicha,
ya que la puerta han abierto,
y sale el ruido à la calle:

Chac. El onceno mandamiento
es no estorvaràs.

Dent. D. Dieg. Baxad
las luces, y acudid presto.

Sale Beatriz buyendo.

Beat. Hombre, quien quiera que seas:
pues basta à qualquiera serlo,
para que à una desdichada
muger ampires, corriendo
fortunas de amor, y honor,
que el mas favorable efecto
tan tan riguroso embate,
he de ser por fuerza adverso:
y pues ya à impedirle (ay triste!)

A 2

de

de aquella casa de juego,
como vés, con luces, y armas
otros acuden, te ruego
que à estas horas, affigida;
y sola, en manos del riesgo
de ser quien me dè la muerte
el que me venga siguiendo,
no me dexes, hasta que,
si no me falta el aliento,
en la casa de una amiga
tomen mis desechas puerto.

Enr. Palabra de no dexaros
doi, señora, hasta ponerlos
donde vos queráis: Chacón,
ven conmigo. Chac. Solo esto
le faltaba à tu fortuna,
para ser hecho, y derecho
Caballero Andante. *Todo. Allí
es el ruido.*

*Vanse los tres, y por donde salió Beatriz,
salen riñendo Don Felix, y Don Juan, y por
otra parte llegan Don Diego, Celio, y
otros con luces.*

Dieg. Deteneos,
pues que basta haver llegado.

Fel. Ya en salvo Beatriz, *¡Vuelto a puerto*

que tomò la calle; mal
harè, si aqui me detengo,
haviendo llegado gente,
y luz: testigos los Cielos
sean de que no es huir,
sino retirarme esto.

y pues ~~no~~ *so* conocido,
y *huyendo*, solo es medio
de que pueda *recurrirme*
algun desdicha, *à ella apelo.*

*Ha estado riñendo Don Felix siempre emborra-
do, y vafe; quiere seguirle Don Juan, y
D. Diego lo detiene.*

Dieg. Teneos,
pues ya huyó el hombre con quien
reñas. *Juan.* Señor D. Diego,
à mi me importa seguirle,
y así os suplico, que en medio
no os pongais.

Dieg. Qué ha de importaros
seguir à hombre que va huyendo,

Juan. Mas que pensais: ay de mi!
qué he dicho..

Dieg. Ya es vano intento,
no tanto porque he llegado
yo, que en vez de deteneros,
señor Don Juan; si os importa,
como encareceis, à vuestro
lado estarè siempre, quanto
por la ventaja, pues cierto
es, que ya serà imposible
alcanzarle. *Juan.* Dadme, os ruego
paso, que yo, podrà ser,
le alcance.

Dieg. Importandoos esto
tanto como à entender dais,
vamos los dos. *Juan.* Solo tengo
de ir, quedaos. *Dieg.* Eflo no,
como, siendo quien soi, puedo
dexaros ya? *Juan.* Ay infelice!
que si conmigo los llevo, *ap.*
y no le encuentro, no hago
mas que ruido: y si le encuentro
van à solo ser testigos

que me agravia, y no me vengo,
pues no he de poder matarle
puesta tanta gente en medio.

Dieg. Q. è os deteneis? vamos presto.

Juan. Por no empenaros à todos,
he mudado de consejo:
ya yo me quedo, id con Dios.

Dieg. Pues no sabrè yo que es esto?
1. Reportaos, y decidnos
que ha sido.

Juan. Si harè, viniendo
à mi casa, que es aquesta:

Dieg. Ya lo se.

Juan. Antes que (ea esfuerzo,
dà viso al dolor) llamasse
à traicion (qué mal me aliento)
un hombre llegò sacando
la espada; permitió el Cielo,
que le sentí, con que pude
ponerme en defensa; y siendo
así, que yo declarado
ningun enemigo tengo,
encareci lo que importa
conocer al que encubierto

Gr. 2. y 50

El Maestro de Danzar

lo es tanto, que, à no bolver la cara, me huviera muerto, segun me embistió furioso, desesperado, y resuelto.

Habla Celio con D. Diego.

Cel. Quanto te ha dicho, señor, es engaño, porque dentro de su casa fué el disgusto, por señas que salió huyendo della una muger, que yo esperando à que del juego salieses la vi. *Dieg.* No mas. Don Juan tiene entendimiento, espera, y valor; y si él dissimula, como puedo darme yo por entendido? este es el mejor acuerdo. No dudo que la ocacion es grande, y no hai otro medio que vivir, D. Juan, desde hoy sobre aviso: pues el Cielo restauró una alevosia dexad el cuidado al tiempo, y venid, que he de dexaros en vuestra casa primero que de vos, D. Juan, me apatte seguro, acostado, y quiero.

Juan. Antes, señor, os suplico, pues que ya en ella me quedo, no con verme acompañado de vos, y estos Caballeros, mi hermana, que ya estará recogida oiga el estuendo, y sepa, que fue conmigo el disgusto, que no quiero darle este cuidado. *Die.* Es justo: quedáos pues, y sea advirtiéndolo, que à todo trance, Don Juan, me hallaréis al lado vuestro, porq' antes que à Indias passasse, amigos mi verdaderos fuimos vuestro padre, y yo: à Dios, pues.

Juan. Guardaos el Cielo.

Dieg. Por si huviere novedad, está con cuidado, Celio, para avisarme. **Cel.** Si haré.

Dieg. Bolvamos à nuestro juego nosotros. *Vanse, y queda D. Juan.*

Juan. Fortuna mia, aun no perdonarás esto de que Don Diego llegara, de quien mas recatar debo mi desdicha, por Leonor, à quien: mas como me acuerdo de cosa, que honor no sea? Y pues ya aqui no hai mas medio que saber de las Criadas quien es el agresor fiero de mi fama, y de mi vida, temblando à buscarla entro: ha fiera hermana! ha tyrana! ha cruel! ha fálta! *vas.*

Salen D. Enrique, Beatriz, y Chacón.

Beatr. El tiento de la casa que buscando voi, con el lusto, y el miedo, perdi, ò con el poco curso que yo de las calles tengo. Ponedme vos ya (ay de mí!) que generoso, y atento me acompañais, en la Plaza de la Olivera: con esso podrè cobrarne, y llegar adonde voi. *Chac.* Esso es bueno: querer que os guiemos, quando para los dos es lo mismo la Plaza de la Olivera, que las coplas de Oliveros.

Enr. Tan forastero, señora, os sigo, que los primeros passos, que en Valencia doí, son los del servicio vuestro: y tanto, que aunque yo quiera en fee de ser Caballero, en fee de quien pudierais fiaros, por esta noche ofreceros, mi posada, à ella tampoco sabré ir. *Chac.* Con el sereno de la Luna de Valencia: debò decirse por esto, si estrellas errantes sois, ser toda la noche havtemos serenísimos señores.

Enr.

Enr. Pero creed, que aunque ciego
mas que vos; donde estoi dudo,
no dudo que por mi tengo
obligacion de asistirlos,
serviros, y defenderos,
hasta que quedéis segura.

Beat. Sola esta ventura el Cielo
ha dexado à mis delicias,
quando de tantas dependo, *ap.*
que entre mi amante, y mi hermano,
qualquiera que sea el suceso,
siempre ha de ser contra mi.

Chac. Pues, nos importa el saberlo,
no daremos un pregon,
aunque algun hallazgo demos
à quien sepa de nosotros;
que estamos perdidos?

Enr. Necio,
ahora de humor estás?

Beat. Por aquesta calle pienso
que vamos mejor.

Enr. Guiad vos.

Sale la Ronda.

1. La justicia, Caballeros.

Beat. Ay infelice de mi!

Chac. A bricias, que ya tenemos
adonde passar la noche,
pues estos señores, creo,
nos harán el hospedage.

2. Quien va?

Enr. Un hombre forastero,
que ahora acaba de llegar:

Ponense delante de Beatriz los dos.

1. Vos quien sois?

Chac. Otro, y el mismo.

3. Como el mismo, y otro?

Chac. Como

soi otro, pues fuerza es serlo,
y mismo, porque tambien
forastero soi. **1.** De enmedio
os quitad, apartad: essa
muger. **Beat.** Oy sin duda muero:

3. Decid, quien es.

Chac. La Comadre,

Vamos à un parto secreto,

y no veo que la justicia
aun no puede detenernos?

Canterero

Vamos, señora; que està
en gran peligro. **1.** Teneos,
que hemos de saber quien sois,
y quien es ella. **Enr.** Si el ruego
de un hombre de bien que os pide
que no os empeñéis en esso,
algo merece, mirad
en lo que serviros puedo,
y no me impidais el passo.

1. Mas sospecho os ha hecho
ya esse estílo. **Enr.** Quando fue
sospecho el rendimiento?

*huid, señora, pues ya veis
que en nada servir puedo
mas q. en hacen q. no os vigan.*

De. Donde he de ampararme Cielos,
si donde quiera que voy
conmigo mi enxada llevo.

Ty. Memos de saber quien sois.

En. Ya he dicho:

Ty. ¿Pue?

En. ¿Pue soy forastero;
esto solo os de mí.

Ty. Pues lo demas q. quexemos
saber, diréis en la Carcel.

En. Ved:

Ty. Venid.

Ch. Malo va esto.

En. Pues la muger prevenida
està ya, y no podemos
de la justicia faltar
à aquel devido respeto
que se merece, huyamos,
pues así estorbar pretendi
siguiendonos à nosotros
el que la vayan siguiendo.

Ch. Eso verà, si esta gente
no os abraza como perro
à los vey.

Ty. Vamos (favor
al Rey) en su regimiento;
id, que del todo muestra
el que huye sin conocerlo
ter. Por aqui fue, seguidle.

una, y mil calles revuelvo;
y quando, sin que haya hallado
luz della, à mi casa vengo,
por si acato algun aviso
de donde fuè, la merezco,
(pues claro està, que de mi
se ha de valer) nuevo estruendo
hai en mi calle, mezclar
no quiero con los agenos
propios disgustos, y así
en casa me entrarè; pero
àzia ella se acerca el ruido,
à vista estarè.

*Salen Chacon, y Don Enrique berido
en la cara.*

Enr. Supuesto
que ya la Dama, Chacon,
havrà la calle traspuerto,
retirèmonos nosotros.

Chac. Buena hacienda havemos hecho,
*que por huir con la violencia
que en tales casos yo llevo,
tropecé contigo, y traigo
aqueste lado de fecho
del encuentro.*

En. No en la cara
herido tambien me siento,
no ve que poder hacer.

Enr. Por aquí van. *Chac.* Peor es esto,
la calle nos han tomado

Enr. Allí à escasa luz, abierto
se mira un portal, en el
ocultarnos procuremos.

Fel. En mi casa se han enrado
los de la pendencia, Cielos,
si es resuka de la mia,
y à mi me buscan, no tengo
de huir el rostro. Quien así
en mi casa? *Enr.* Caballero,
un infeliz, que este umbral
le diò aquessa luz por puerto;
honrada ocasion ha sido
la que en un trance me ha puesto
tal, que sea la Justicia
la que me venga siguiendo:
por forastero, por noble
os pido. *Dent.* Por aquí fueron!

Fel. No prosigais, que no dà
la prisa à noticias tiempo:
y ya que esta casa ha sido
casual amparo vuestro,
lo que pueda harè por vos,
no lo que quisiera, puesto
que de haveros visto entrar
alguno, impedir no puedo,
siendo resistencia, el que
la allanen, que es contra fuero;
por noble, que sea, en tal caso
defenderla; y así, ofrezco
solo dàr passo à otras casas;
que aunque seais forastero,
no ignorarèis, que se van
unos à otros sucediendo
los terrados de Valencia.
Subid, pues, mientras yo cierro
la puerta, y corred fortuna
donde quiera el hado vuestro;

Dent. Por aquí, por aquí van.

Fel. La gente acude, entrad presto.

Enr. De qualquier fuerte, señor,
la piedad os agradezco.

Chac. Qué piedad, quando enterrados
es donde nos lleva à vernos?

Salen Leonor, è Inès con luz.

Leo. No me consueles, pues ves
que en el continuo desvelo
de un mal, el mayor consuelo
es no haver consuelo. *Inès.*

Inès. Razon tiene tu passion,
no lo dudo, mas señora,
contra una razon mejor
discursos otra razon.

Leo. Si otra, que tu, me dixerá
cortefania que està
tan puesta en uso, quiza
algun credito le diera.
Pero oyendola de ti,
como puede, *Inès*, dexar
de ser segundo pesar?
siendo (ay infeliz) así
que nadie sabe mejor
que tu la razon que tengo
de sentir, y llorar. *Inès.* Vengo
en que es grande tu dolor;

pues

De Don Pedro Calderon

pues de D. Enrique amada,
y el de ti favorecido,
forzosa la ausencia ha sido;
pero, señora, porfiada
la imaginacion no sea
tanto, que ni aun un momento
de treguas al sentimiento.
Es bien que tu padre vea
quan disgustada has venido,
y que entiendan tus guardadas
penas las nuevas criadas
que en Valencia has recibido?
solo à este fin, procurando
que alivio à tus ansias des,
mira el discurso. *Leon.* Ay Inès,
que nada aprovecha, quando
tan apoderado vi
de mi al llanto, que sospecho,
que solo del labio al pecho
pronunciar sepa.

Dent. Bea. Ay de mi!

Leo. Quien del acento me hurtò
al ver que con el respiro,
el alivio del suspiro?

Inès. Azia la parte se oyò
de la escalera, que estando,
hasta venir, entreabierta,
mi amo, del zaguan la puerta,
alguien se havrà entrado.

Leon. Quando
lloro mi suerte tirana,
otro se quexa por mi?

Sale Juan. En toda mi vida vi
pena igual.

Leo. Qué es esto, Juana?

Jua. Ruido sentí en la escalera,
el oído à ella apliqué,
y el tierno llanto escuché
de una muger, ver quien era
quise, tomé luz, y abrí,
y en el descanso primero
rendida à un desmayo fiero
vna hermosa Dama vi,
cuyo trage dà à entender,
bien que de paffo notado,
que en lo rico, y aliado
es mas que comun muger.

Leon. Y qué hiciste?

Juan. Sin que à ti
lo diga, que he de hacer yo?

Leo. Muger, y afligida, no
es justo dexarla así.

Id. y si está desmayada,
en el quarto entre las dos
la entrad. *Vanse las dos.*

O valgame Dios!

que quando de desdichada
me quexo al Cielo, ha querido
traerme quizá quien lo sea
mas que yo, para que vea
la razon que no ha tenido
el que presume, que él es
el mas infelice.

Sacan las dos à Beatriz desmayada.

Jua. Aquí la trahemos.

Beat. Ay de mi!

Leon. Trae un vidrio de agua, Inès.
Triste infelice hermosura,
cobra el sentido, y alienta,
q ya hai quien tus penas sienta,
que es la ultima ventura
del mas triste desconuelo:

Trabe Inès agua, y rocianta el rostro.

Jua. Ya à el agua siguió el suspiro.

Beat. Ay de mi! pero que miro!
donde estoi? valgame el Cielo!

Leon. Cobraos, señora, y pensad,
que acafo os ha derrotado
de vuestra fortuna el hado
donde hai nobleza, y piedad.

Beat. Perdonad no responder,
que como es ventura mia,
y la primera, no havia
llegadola à conocer.

Y a un después de conocida,
à excusas del sentimiento,
anda el agradecimiento
preguntándole à una vida,
que es à pendiente de un hilo,
que gracias mis ansias den,
porque en materias del bien,
nunca ha estudiado el stile:
y así, callando confagro
alma, y vida à vuestros pies,

como
la de
Leon. Alz
el alie
de qu
os falt
Y par
en ma
de la c
tomad
de Ro
yo su h
si estais
de qua
q hasta
y tan f
que no
lo que
Beat. En f
como v
recono
hoi con
para q
de no q
pero es
lo que
para sa
de la p
de que
lo que
Y así
mi voz
son, q
Leon. Qué
Bent. Oid
los mas
del Rei
lustre,
Dent. Isab.
Jua. è Inès.
Leon. No p
que es
Sale. Isab.
hoi pu
no me
ropa al
y havi

El Maestro de Danzar.

(By Hern 20)

como à quén conozco, que es
la deidad deste milagro.

Leon. Alzad del suelo, y cobrad
el aliento, assegurada
de que (como dixe) en nada
os faltará mi piedad.

Y para que desde luego
en mas confianza entreis
de la casa donde haveis
tomado puerto, Don Diego
de Rocamora es su dueño,
yo su hija : ahora pensad
si estais con seguridad
de qualquier lance, ò empeño,
¿ hasta aquí os pueda seguir,
y tan sin costa ha de ser,
que no tengo de saber
lo que no querais decir.

Beat. En fortuna tan deshecha
como veis, señora, ya
reconozco quanto está
hoi contra mi la sospecha,
para que tengais razon
de no quererla saber;
pero esta mismo ha de ser
lo que aliente mi passion,
para sanear la disculpa
de la presuncion, en fe
de que hai acasos, en que
lo que es desdicha, no es culpa.
Y así decirlos intenta
mi voz, puestales (ay Dios !)
son, que podeis oirlos vos.

Leon. Qué esperais, pues ?

Beat. Oid atenta:
los mas heroicos blasones
del Reino à mi sangre dieron
lustre, pues ser merecieron...

Don. Isab. Ladrones, Cielos, ladrones.

Jes. è Ines. Que voces à questas son ?

Leon. No prosigas, Isabel,
que es esto ?

Beat. Isab. Una ansia cruel:
hoi puse (la turbacion
no me dexa hablar) señora,
ropa al Sol en el terrado,
y haviendoseme olvidado

quitarla, por ella ahora
iba, y apenas abrí
la guardilla, quando al verla
con luz, dos hombres por ella
se entraron, y aun hasta aquí
vienen.

*Salen Chacón, y Don Enrique, trayen-
do con la mano cubierta la cara de
un lienzo ensangrentado.*

Enr. Tu sospecha es vana,
muger. **Chac.** Solo à mis passiones
falta en pena tan tyrana,
que hoi nos prendan por ladrones,
y nos ahorquen mañana.

Enr. No alborotes, que no es
la que presumes la causa:
Oye, escucha. **Leon.** Como así ?
(es fuerzos el valor haga,
à pesar del susto) offais,
hombres, en aquesta casa
entrar ? sin ver que es: **Enr.** Señora;

Enr. no os ofenda la ignorancia
de no saber cuya sea,
que en las fortunas contrarias
no elige veredas, quien
solo toma la que halla,
porque van las tentaciones
al orden de las desgracias.
La presuncion que ha tenido
con razon esta criada,
dirà esta herida en el rostro,
si es verdadera, ò es falsa,
pues viniendo herido:-

Descubrese el rostro

Leon. Cielos, -
que veo! **Enr.** Qué mira el alma?

Leon. Enrique ? **Enr.** Leonor ?

Leon. Prosigue,
que hai muchos testigos, hasta
que hablar puedas.

Chac. Vive Christo,
que es ella, oye, señor. **En.** Calla:

Leon. No proseguis ? **Enr.** Si señora;
pero el aliento me falta:
pues viniendo herido, digo,
que es la consecuencia clara
de que fué otra la ocasion,

*que es eno que mira el alma.
Ch. Leonor, creta, oyo vueno.*

*Enr. Leonor.
Leon. Enrique, calla.*

que me obligò à que me valga
del sagrado que primero
abierto encontrè, las plantas
puse apenas en Valencia,
quando me empenò una Dama.

Beat. Mas que tengo yo la culpa!

Chac. Maldita sea su alma.

Enr. En su defensa, de que
resultò obligarme à que haya
de huir de la justicia.

Beat. Què tràs mi mis penas andan!

Chac. Era una grande embustera.

Enr. Huyendo, pues..

Dent. D. Dieg. En mi casa.

gente y ruido y todo el quarto
abierto? *Leon.* Nadie palabra
diga, y todos convenid
conmigo, que piense que haya
razon para que los dos
aqui esteis; y oida la causa,
tu quedès conmigo, y el
fin escandalo se vaya.

Beat. Mucho intentas.

Enr. Mucho emprendes.

Salen Don Diego, y Celio.

Dieg. Leonor, pues, que es lo que passa?
que gente es esta? *Leon.* Señor,
en esse umbral desmayada
cayò la dama que miras,
que venia acompañada
de esse Cavallero herido:
à los ecos de sus ansias,
mandè baxar luces; èl
dixo à una destas criadas,
viendo que ya para huir
la cortò el temor las alas,
que no menos que el honor,
la vida, el ser, y la fama
iba en que quien la siguiesse,
no la hallasse, y que ampararla
les tocaba por mugeres.
Yo, del suceso informada,
como esto de las desdichas
trahe para los nobles cartas;
tan de favor, que no es
posible no executarlas,
que la recojan mandè,

como sin sentido estaba,
fue fuerza entrarla èl, y en fin,
vuelta del desmayo, para
todo, pues pudo traherla,
en que se vuelva à llevarla.

Beat. Què oigo! *Enr.* Què escucho!!

hac. Que vâ

ap.

que aun con estotra nos cargan

Leon. Si ya tu, compadecido
de su hermosura, su gracia,
su llanto, su desconsuelo,
su affliccion, su pena, su ansia,
no haces por mi una fineza,
que humilde pido à tus plantas,
y es, señor, porque no vuelva
al riesgo que la amenaza,
y esse hombre de sus heridas
trate, mas que de guardarla,
por esta noche permitas
se quede con tus criadas:
que no havemos de arrojar,
una vez dentro de casa,
en la calle à una muger,
que triste, y desconsolada,
exposita de los hados,
de tus umbrales se ampara.

Beat. Mejorò la petition,
enmendò mis esperanzas.

Chac. Conforme lo que ahora el viejo
responda à la tal demanda.

Dieg. Valgame Dios! que de cosas
se eslabonan, y se enlazan *ap.*
unas de otras! Dime, Celio,
si es verdad, ò si te engañas,
que en casa de Don Juan fue
la pendencia? *Cel.* No es mas clara
la luz del Sol. *Dieg.* Y es verdad,
que della, salì una Dama
huyendo? *Cel.* Tambien.

Dieg. Por quanto *ap.*
ser pudiera el ser su hermana,
y ser esta, y este el que
volviò tras ella la espalda?
Que aunque es así que desdichas
venir suelen duplicadas,
y pueden ser dos, à mi
pensar que es una me basta,

para que acudiendo à una,
hay a cumplido con ambas:
y poco importa, pudiendo
saber la verdad mañana;
sino es ella, despedirla,
y si es ella, remediarla.

Leon. Es posible, que mi ruego
tan poco contigo valga,
que aun respuesta no merezca?

Dieg. Si, Leonor, porque me agravias
en pensar, que yo faltar
puedo à deuda tan hidalga,
como no desamparar
à una muger: lo que extraña
mi valor, es, que yo havia
de ser quien te lo rogara,
y tu quien no havia, Leonor,

de consentirlo. Leon. A què causa?

Dieg. A que quedando contigo,
y al abrigo de tu casa,
quien la dexa en ella, no
piense que puede buscarla,
ni verla en ella, ni oirla,
hasta que... Enr. Yo os doi palabra,
de que no vuelva por ella,
ni à oirla, ni verla, ni hablarla.
Forastero foi, el trage
salga por mi à la fianza
de que yo no la conozco:
acaso la encontrè (valga
lo que con la otra passò, ap:
con esta) y en la demanda
de estorvar, que la justicia
la conociese. *Enr. La cara*

Uaquè, y con ella esta herida.

Leon. Di, que es así.

Beat. Poco mandas;
esta es tan verdad, señor,
que aun que estoi del obligada,
puedo jurar à los Cielos,
y à todas sus luces santas,
que no le conozco. Leon. Bien
finge. Chac. De manera habla;
que parece ella. Enr. En efecto,
una, y mil veces palabra
vuelvo à dár, de que por ella
no vuelva, y que,

Dieg. Basta, basta.

que no me estimo en tan poco,
que otra cosa imaginara.
En casa quedad, señora.
en hora buena: llevadla
à vuestro quarto vosotras.

Beat. Humilde belo tus plantas.

Ya, por lo menos, segura, ap.
estoi, donde espero que haya
ocasion para saber
en que los empeños paran
de Don Juan, y de Don Felix;
y donde, si los restaura
el Cielo, pueda saber
quan noble amparo me guarda;

Vanse las tres

Dieg. Idos vos; pero primero
es bien que à la calle salga,
à ver yo si hai gente en ella,
y alguien acaso os aguarda. *vas.*

Enr. Leonor mia? Leon. Enrique mio?

Inès. Chacón mio?

Chac. Inès ingrata?

Vanse los dos.

Leon. Què venida es esta? Enr. Esso
preguntas? pues puede el alma
vivir sin verte? A esso solo
vengo, donde agena patria
huelped me admita, à merced
de servidumbres, de ansias,
necelsidades, y penas,
que todas bien empleadas
seràn, por verte, Leonor,
que no traigo otra esperanza.

Leon. Bien, Enrique, à mis finezas,
lo que le debes, le pagas;
pero à mucha costa, pues
porque de valde no salga
el gozo de verte, ha sido
à pension de la desgracia
de esta herida. Enr. No la sientas;
que no es cosa de importancia,
que haver tenido del sienzo
siempre cubierta la cara,
ha sido porque tu padre,
si otra vez aqui me halla,
no me conozca. Leon. Con todo,

Bz

no

no se aseguran más ansias:
 Sépa yo de tu salud,
 que Inés estará avisada,
 si viere à Chacón. *Enr.* Si haré;
 y estarás tu à la ventana,
 Leonor? *Leon.* Sí, Enrique.

Sale Inés. Señor,
 vuelve ya. *Enr.* Al passo le salgo;
 porque no te halle conmigo;
 y está, Leonor, avisada
 de que mañana te vea.

Leon. Tu, de que mi amor te aguarda.

En. El abrevie los instantes

Leo. Del cielo mis esperanzas

En. Hasta lograr mi deseo:

Tasi mi Leonor amada
 hasta el venturoso día
 del placer que no aguardo
 tan lejos mi cariño.

Leo. Tu el mío.

En. No hay mudanza
 en Enrique

Leo. Ni en Leonor

En. Esa finera me baya

Leo. Tami la que te merezca.

En. Puy mi bien, hasta mañana.

Leo. Al Dios dueño i dolado

En. Al Dios, Leonor adorada.

Leo. Del cielo compadecido.

En. Del dolor que me contraya

Leo. Disponga q. un dulce amor
 tranquilice más al may.

y aunque todo es conjetura,
 no dexa de hácerme fuerza.
 El amante, que en su quarto
 anoche estaba con ella,
 quizá porque una criada
 se le abrió sin su licencia,
 debe de ser mi amigo
 del ofendido, y recia,

que en la parte de traicion
 à la confianza, quiera
 mas una venganza loca,
 que una satisfacion cuerda:
 y así, hasta que haya quien tome
 en esto la mano, y... *Dieg.* Cefia,
 Leonor, q. hare ho entendido,
 y aunque desvelarme quieras,
 para un informe hecho acaso,
 mi por extenso lo cuentas.
 Hablemos, pues, claro, y dime,
 porque importa à la fineza,
 que haga por ella, si es
 la que por ciertas sospechas
 presumo, si quien es dice.

Leon. Mugeres que à solas quedan,
 curiosa una, otra affligida,
 siendo la affecion parlera,
 tagaz la curiosidad,
 saca tu la consecuencia:
 Beatrix Cesar es, señor,
 hermana de Don Juan Cesar.

Dieg. No mintió mi presuncion
 quando à Celio oí.

Leon. Ni mi Estrella
 en que sea desdichado
 quien siguiendo su influencia,
 puso los ojos en mí.

Dieg. Y el galán?

Leon. Si se me acuerda,
 Don Felix de Lara dixo,
 que el que aquí vino con ella,
 fue un hombre que encontrò acaso;

Dieg. Qué hace ahora?

Leon. Esperando queda,
 viendo que à hablarte à tu quarto
 passò, aun antes que amanezca,
 la resolucion, señor,
 que lleve de tu respuesta,
 en que se quede, ò se vaya.

Die. Leonor, aunque estas materias,
 estuviéran bien de ti
 ignoradas, lo que es fuerza,
 no es eleccion: esta Dama,
 rica, principal, y bella
 vés, y todo aventurado
 por una vanidad necia;

pero esto no habla contigo,
claro està; en efecto, esta
Dama tiene contra mi
la obligacion de una deuda,
que en la amistad de su padre
la ha tocado por herencia:
Dar me al partido, de que
contigo estè, es dar licencia
à que sepa yo que sabes
lo que no quiero que sepa.
Dexarla desamparada
aldañò que la acontezca,
es tambien darme al partido
de que se imagine, ò crea,
que huyendo el riesgo en mi casa
mi casa al riesgo la vuelva:
Sacar la cara al ajuste,
sin saber antes qual sea
la razon de uno, y de otro,
es resolucion muy necia,
que no ha de empeñarse un hombre,
sin saber en què se empeña;
y asì, entre tantos extremos,
hasta que mañoso inquiera
què hàtaqui, y que puedo hacer,
pattamos la diferencia.
Yo he de decir, que se vaya,
sin que imagine, ni entienda
que sè quien es: tu podràs,
en quedandote con ella,
decir que se quedè en casa,
sin saber yo que se queda:
con que ni à quien es me obliga
con la cara descubierta,
ni desamparo à quien es,
ni aventuro la decencia
de que la tuve conmigo,
pues siempre es mejor q̃tenga
este genero de culpa
tu piedad, que mi imprudencia,
con que quedamos los tres.
Mas disimula, que ella
tràs ti à mi quarto ha passado.

Salò Beatriz.

Beat. Perdonadme esta licencia,
que hasta ser agradecida
à ninguna se le niega,

y dad me, señor, las plantas;
donde postrada merezca
saber si merezco ser,
no criada, esclava vuestra,
en tanto que... *Dieg.* No, no mas,
señora (ò quanto me quiebra *ap.*
el corazon!) que ya he dicho
à Leonor lo que convenga,
que es, que pues passò la noche,
podrèis iròs encubierta,
donde fortunas de amor
inconvenientes no tengan,
que tiene mi casa. El Cielo
os guarde. Leonor, detenla, *ap.*
y de ningun modo que
falte de casa contentas. *vaf.*

Beat. Hasle dicho quien yo soi? *Leon.* No
porque la vi de manera
resuelta à esto, que no quise
q̃ al n ombre el decoro pierda.

Beat. Que aun una esperanza sola,
que en fortuna tan dèshecha
me diò el acaso, me falte!

Leon. Què esperanza?

Beat. Leonor bella,

la de haverme persuadido,
el dia que ya à tus puertas
el hado me encomendò,
que se dixesse en Valencia,
q̃ un disgusto con mi hermano
me traxo à casa como esta,
de donde salì casada,
à gusto, y à conveniencia
del mismo, y de los pacientes,
pero arrojandome della,
donde, ofendidos, no havrà
ninguno que me defienda,
serà fuerza que se diga
pues me he de valer por fuerza
de Don Feliz, que liviana
me salì con èl, y tenga
esta razon mas mi hermano,
para que irritado, quiera
acabarlo con la espada,
antes, que con la prudencia:
si ya no es que lo estè (ay triste!)
pues en reñida pendencia

dexò

dexè à los dos, y no sè
que resultò; de manera,
que puede ser que à buscar
vaya locamente ciega
à quien, ò ha muerto à mi hermano,
ò mi hermano à el, expuesta
de un peligro à otro peligro.
Manda à alguna criada de estas,
que me dé, Leonor, un manto,
como limosna si quiera
y à Dios. *Leor.* No te desconfueles;
ni tan presto te resuelvas,
que compadecida yo,
he de hacer una fineza
por ti: mi padre en mi quarto
pocas veces sale, ni entra;
y sin que el lo sepa, puedes
en una pequeña pieza,
que sirve de tocador,
estår, mientras yo pretenda
saber lo que ha sucedido,
conq en teniendo mas ciertas
noticias, resolveremos
què debemos hacer. *Beat.* Dexa
que humilde bese tus plantas.

Leo. Juana?

Sale Juana.

Jua. Que me mandas? *Leo.* Lleva
al tocador à Beatriz,
donde de quanto se ofrezca
has de cuidar, previniendo
à las demás, que no entienda
mi padre que quedò en casa.

Juan. Así lo harè

Beat. Pues ya pressa
voí por el delito, Cielo,
tèn piedad en la sentencia.

Vanse Beatriz, y Juana, y sale Inès
con un papel.

Leo. Aunque mi primer agrado
me han debido las finezas
de Don Juan, estimo que haya
ocasion de mirar cuerda
por su honor, que no hai quien,
ya que nõ ame, no agradezca.

Inès. Mandaste que con cuidado
fuese, y viniese à la rexa,

por si passaba Chacòn;
passò, y echòme por ella
este papel. *Leon.* Muestra, Inès,
que aunque cosas tan diversas
como esta noche han passado
en casa, ocupar debieran
la imaginacion. ninguna
se atrevió al lugar de aquella
guardada estancía del alma,
que al cuidado se reserva
de las heridas de Enrique.

Inès. Pues para que no le tengas;
èl tambien queda en la calle,
à la esquina de la vuelta.

Lee Leo. Aunque sea vanidad darme
por entendido de que pueda mi
salud merecer alguna lastima, que
no me atrevo à decir cuidado,
no solo me he de dexar incurrir en
ella, pero adelantarla hasta pedir
en albricias, de mi poco riesgo, la
mucha piedad de que te vea. Dios
te guarde.

Cómo haríamos, Inès
que hablar con Enrique pueda,
sin dar nota en la ventana?

Inès. Entrandole por la puerta.

Leon. Y si viniese mi padre?

Inès. Echarle por la azotea,
pues ya se sabe el camino.

Leon. Que en casa hai no consideras
un testigo mas que essotras,
de quien fiarnos es fuerza,
pues Beatriz se queda en casa.

Inès. Si nos hemos de fiar dellas,
dar à una oficio de guarda
de vista, que la detenga.

Leon. Y si oye hablar en el quarto
à un hombre estan lo tan cerca
de la sala el tocador?

Inès. Para esso havrà otra desecha.
Yo cantarè à la guitarra,
como que acaso divierta
tus penas, con cuyas altas
voces las baxas se pierdan,
en que los dos habéis. *Leo.* Tu
lo dispones de manera,

que

Can

que a
la faci
que lo
por ei

Inès. Ha

Leon. Pu

la ind

Inès. No

Leon. Ha

Van

Juan. O

de qu

que n

quien

Y ya

al hor

les tra

del vi

que e

y la m

Mas

que a

al go

Entrè

ya cr

que o

se va

con o

el ag

ni do

à un

Preg

com

à qu

hasta

Si est

que

salgo

y est

que

me r

sabie

O p

para

y qu

Sa

que

que aun quando no lo deseara,
la facilidad hiciera
que lo executasse : hazle
por esta rexa la seña.

Ines. Hai gente en la calle ahora:

Leon. Pues guardame, Ines, suspenso
la industria, para despues.

Ines. No hayas miedo que se pierda.

Leon. Harto hara si es dicha mia.

Vanse, y sale Don Juan.

Juan. O tyrana ley severa,
de que el mas honrado culpas
que no comete padezca,
quien te borrara del Mundo!
Y ya que aquesto no pueda,
al honor, y a la malicia
lestrocara las materias
del vidrio, y del bronce, haciendo
que el honor de bronce fuera,
y la malicia de vidrio.

Mas hai, que loca propuesta
que aun de bronce se quebrara
al golpe de tanta ofensa.

Entré en mi casa, y no hallé

ya criada alguna en ella,
que complices de mi injuria,

se valieron de su ausencia;
con que saber no es posible

el agressor que me ofensa,
ni donde puede tener

a una ingrata en salvo puesta.

Preguntarlo sera infamia;
comunicarlo, baxeza:

a quien se le havra negado
hasta el uso de la lengua?

Si esto en casa, presumo
que pierdo tiempo; si fuera

salgo, no sé donde voi;

y esto con tanta verguenza,
que juzgo que ya entre si

me notan quantos me encuentran
sabiendo ellos lo que ignoro.

O pundo por quanto cuestas,
para que un hombre te halle,

y qualquier muger te pierda!

Quedase suspenso a un lado.

Salgo. Fel. A donde, fortuna mia,

siempre a mis dichas opuesta,
iria Beatriz, que de mi
ni se vale, ni se acuerda?

Despues que escapé aquel hombre,
la noche pasé a la puerta,
sin resolverme, ni a entrar,
ni a salir, para que en vela
me hallasse qualquiera aviso;
mas fue inutil advertencia,
pues ni ella me da noticias,
ni yo sé donde tenerlas.

Que fuera (ay de mi!) que huviese
dado su hermano con ella,
pues mejor que yo sabria
donde ir pudo! Vaga idèa
de un triste, quando sabras
azia lo mejor la senda?

Hablan sin verse.

Juan. No sé que hacer en mis dudas;

Fel. No sé que haga en mis sospechas.

Juan. Qué a siombro!

Fel. Qué confusion!

Juan. Qué dolor! Fel. Qué ansia!

Los dos. Qué pena! *Veense.*

Fel. Don Juan? Juan. Don Felix?

Fel. Adonde

vais? mal el alma se esfuerza,
que al delincuente, aun la sombra
de la vara le amedrenta.

Juan. A un negocio que me importa

(que mal el valor se alienta!)

iba, y vos? Fel. Con el cuidado

voi de no sé que encomienda

q me ha encargado un amigo,

(esto es temer que me vea
mi delito en el semblante)

y así me importa la ausencia:

yo os buscaré en vuestra casa

despues. Juan. Hallaréis en ella

un gran disgusto. Esto es ap.

prevenir, quando no vea

a Beatriz, como otras veces,

que no la eché menos. Fel. Sepa

yo el el disgusto: si conmigo

decharse (ay de mi) intenta

Juan. A noche en mi calle (Cielos,

favor) tuve una pendencia

de un hombre que me embistió.

Fel. Habla baxo, porque llega gente passando la calle.

Salen Don Enrique, y Chacón, Don Juan

y Don Felix hablan à parte, sale D. Diego,

y Don Enrique, y Chacón se

retiran à la puerta por donde

salieron.

Chac. En fin, damos otra vuelta?

Enr. Y otras mil, hasta la dicha de estar Leonor à la rexa.

Chac. No bastan siete, que es el numero de las bestias el dia de San Anton?

Mas su padre: *Enr.* No nos ves, volvamos por esta parte.

Dieg. Quien en el mundo creyera, que hallará en conversacion al ofendido, y la ofensa!

Don Juan, y Don Felix, Cielos,

en platica tan secreta,

y tan sin recato el uno

del otro: Si es conveniencia

la que tratan, declarados

ya los dos? Mas esso fuera

la boda hacer sin la novia,

pues ninguno sabe de ella.

Cómo à dar el primer passo

en restauracion de aquella

pobre afligida señora,

con los dos me intreduxera,

por si alguno rastreasse? *Acercase.*

Juan. En fin, de la casa donde juegan

llegò con gente Don Diego

Rocamota. *Dieg.* Y ahora llega

tambien, en se de que viene

de buscaros de la vuestra,

señor Don Juan. *Juan.* Que tenéis

que mandarme? *Dieg.* La respuesta

os dè lo mismo en que hablais,

pues dexandoos con la pena

que os dexè à noche, es preciso

el que cuidadoso vuelva

à saber que ha resultado:

habeis sabido quien sea

quien tan cauteloso os busca?

Juan. Agradezco la fineza,

y condeciros à vos

lo que à Don Felix dixera,

havré cumplido con ambos.

Huyò sin saber quien era

el hombre, quise seguirle,

y viendo ser diligencia

perdida, me entrè en mi casa,

donde hallè (desdicha fiera!)

segundo mayor pesar.

Los dos. Qué fue?

Juan. A Beatriz medio muerta,

que conociendo mi voz,

y que la pendencia era

conmigo, desalentada

baxar quiso, y de manera

la travò la turbacion,

que se cayò en la escalera

desmayada (tanto debo

à su amor) cuya violencia

fuè tal, que à esta hora no hai

esperanza de que vuelva.

Fel. Qué escuchò! *ap.*

Dieg. Ella volverà,

no desahucieis tan aprieffa

esperanzas, que los Cielos

de un instante à otro remedian.

Juan. Podrà ser, pero el pesar

tan atrassado me lleva,

que siendo fuerza salir

de casa a una diligencia,

no veo la hora de volver:

perdonad, y dad licencia

de no quedaros sirviendo.

Ya, por lo menos con esta *ap.*

prevencion no la echaràn

menos los que no la vean,

usando, mientras no puedo

del valor, de la prudencia. *vaf.*

Dieg. Cuerdo procede Don Juan,

Don Felix suspenso queda, *ap.*

y yo leyendo uno, y otro

corazon, no se què deba

hacer. *Fel.* Ay de mi! que he oido?

Beatriz al tomar la puerta,

sin duda, que desmayada

cayò, y yo pensè que era

haver salido: que mucho?

Gr. y Go Da y Ga

El Maestro de Danzar.

17

que si à mi, las luces muertas,
no me conoció Don Juan,
que tampoco conociera
yo, que ~~Leonor~~ se quedaba: *Beatriz*
Esto pide grande enmienda,
pues vuelva, ò no vuelva en sí,
està en gran peligro puesta.
Perdonadme à mi tambien
(nosè à lo que me resuelva)
el que no ~~pueda~~ servirlos. *Aquede*

Dieg. Quien creerà, Cielos, que sea
el mentir un hombre honrado
la cosa mas torpe, y fea,
y que haya trance en que agrade
ver que un hombre honrado mienta:
Don Juan lo diga, supuesto
que es prevenir con cautela
el que no se vea su hermana,
accion à dos luces cuerda,
pues calla un tiempo el que agravia,
y salva el que no parezca,
Còmo yo por entendido
me darè? que es cosa recia
decirle à un hombre en su cara
yo sèlas desdichas vuestras,
mayormente, quando èl
me està cerrando la puerta.
Dexárselo de decir,
es dar con el tiempo fuerza
al escandalo: un camino
solo se ofrece, ò à huviera
sido antes que Don Felix
se fuesse con tanta prisa,
mas con alcanzarle, poco
hai perdido.

Pase, y salen Don Enrique, y Chacón.
Chac. El viejo no entra
en su casa. *Enr.* Antes parece,
que la calle abaxo echa
con acelerado passo,
mas que suele. *Chac.* En hora buena
vaya, y mas si de ahì reultay,
que Leonor salga à la rexa,
y que el dár vuelta dexemos
nosotros à la quaresma.

Inès à la rexa.
Enr. Passemos esta vez solas.

Inès. Enrique? *Enr.* Quien llama?
Inès. Entra
en esse primero quarto,
que ya està la puerta abierta;
Chac. Tengo yo de entrar contigo?
Enr. Para nada que acontezca
es malo el hallarnos juntos.

Pase, y salen Leonor, e Inès, y ellos salen.
Leon. Cuidado con la deshecha
de que has de cantar, Inès,
porque aun los òcos no pueda
oir de nuestra voz Beatriz.

Inès. Para todo estoi alerta.
Leon. Solo à tanto atrevimiento
pudiera dar ofadía,
tras la corta dicha mia,
el no corto sentimiento
de tu salud; y así, à intento
de que credito no dè
amor à lo que no vè,
el riesgo al cuidado iguala.

Canta Inès, sin dexar nunca de cantar
ella, y representan ellos, advirtiendo, que
en las repeticiones del tono acaben
iguales los versos del cantado,
y representado.

Cant. Guarda corderos, zagala,
Zagala, no guardes fe:

Enr. Què es aquesto?

Leon. Es, que hai ai
de quien fiarme no puedo;
y porque, aunque hablemos quedo
no nos oiga, discurrì
en disimular así
nuestras voces. *Enr.* Què temer
queda en la vida, à quien ser
dueño del alma no ignora?

Cant. Que quien te hizo pastora,
no te librò de muger.

Leon. Aunque del alma lo fuera,
diera cuidado la vida:
què fuè aquello de la herida,
y entrar de aquella manera
en mi casa? *Chac.* Una embustera,
que tras dos horas, ò tres
de andar à ciegas, despues
nos dexò en gentil aliño.

Cant. La pureza del afmiño,
que tan celebrada es:-

Enr. Calla loco: una afligida
müger, que de mí llegó
à valerse, por quien yo,
de la ronda defendida,
saqué la pequeña herida,
y escapando del tropel,
de un terrado en otro, à aquel
que vi luz, la fuga aplico.

Cant. Vístela con el pellico,
y desnúdala con él.

Leon. Luego la que à aquella hora
huyendo también venia,
fue esta dama? *Enr.* Si sería,
pero eso, qué importa ahora,
para malograr, señora,
de otra estrella en la esquivéz
el breve rato que juez
de mi amor puedes decirme?

Cant. Dexa à las piedras lo firme,
advirtiéndolo, que tal vez:-

Enr. Dexa à las piedras lo firme,
tan neutralmente dudoso,
que solo se ve dichoso,
para verse desdichado.
Digalo, Leonor, tu agrado,
y digalo tu cruel
temor, pues atenta al fiel
decoro de tu belleza:-

Cant. A pesar de su dureza,
obedecen al cínchel.

Dexa de cantar.

Enr. Pendiente me trahe de suerte;
que piadosa, y homicida,
no acabas de darme vida,
ni acabas de darme muerte.

Leon. Ya que en extremos advierte;
tal es tu pena, bien hoí
disculpada, Enrique, estoí,
pues me acobardo, y me animo;
ofendida, porque te estimo;
remissa, por ser quien soi;
como puedo:- pero espera,
aseguraré un cuidado,

Inés, por qué lo has dexado?

Enr. La guitarra de manera

destemplada está, *que fuera*
dar mas sospecha. *Leon.* Inés, vè,
de qualquier suerte que estè,
no lo dexes un instante.

Enr. Si tanto importa que cante,
muestra, y yo la templaré.

Toma la guitarra, y sale Don Diego.

Inés. Hai desdichada de mí!
Quando entraste, Enrique, en casa
cerraste la puerta? *Enr.* No.

Inés. Pues contigo descuidada,
pensando que nadie fuera
tan necio, que la dexara
abierta, no cuidè della;
con que dentro de la sala
ya señor está, y te ha visto,
el demonio imaginara
hallar tocando al galán.

Leon. Qué descuido! *Enr.* Qué ignorancia!

Chac. En vez de guitarras, pienso,
que have nos de templar gaitas.

Dieg. Quien es este Caballero,
que tan hallado en mi casa
viene à divertirse à ella?

Leon. De qué de verle te espantas?

Como en la Corte, señor,

se usan tan poco las danzas,
no aprendi esta habilidad,
y hallandome desairada
en Valencia, donde están
tan en uso, que no hai dama,
que no luzca en sus primores,
pues quando juntas se hallan,

todos sus divertimientos
son saraguetes que llaman;
sin los publicos saraos,
en que suele caerse en falta
de grave, ò de descortes,
mayormente, si la saca
persona de authoridad:
dixe ayer à Doña Juana
mi prima, enviase al Maestro;
preguntó si havia guitarra
en casa, ò si la traeria,
que el hombre que la acompaña
iria volando por ella;
sacole esta, esta criada,

siempre en mi casa concenale
no concenale a esta
donde se juega, y se baila

El Maestro de Danzar.

12

y apenas la tomò, quando entraste: si esto te cansa, havrà mas de que no vuelva?

Chac. Mentira mas adecuada *ap.*

al caso, no vi en mi vida, pues diò papel en su farfa à la guitarra, à el, y à mi.

Dieg. Una cosa es, que me haga novedad, y otra, Leonor,

que yo me canse de nada que tu gustes, quando todas

has de hacer, y me pesara, que no entrases en los usos de la tierra, y que te hallarà

corta en ninguna ocasion: y para ver si me agrada,

ò no, el que tu te diviertas;

por vida del Maestro, vaya *Sientase*

de leccion, que aunque cuidados

por ahora no me faltan,

para ellos se hizo el alivio;

mayormente, quando paran

en agenos: vaya pues,

de leccion. *Enr.* Lo que me saca

de un riesgo, me pone en otro,

que ha de conocer la falta,

que *yo no sé* nada de d esto.

Chac. Tirar coces, dar patadas,

y catate ahí danzarin.

Leon. La primera vez turbada

he de estàr; y así, señor,

hasta que tomado haya

algunas lecciones, no

lo has de ver. *Dieg.* No temas nada:

Leon. Si no tengo otro galan,

y esse presente se halla,

no he de temer el desaire?

Dieg. Tampoco tengo otra dama

yo, y en fe de enamorado,

aun el desaire harà gracia:

Vaya, por vida del Maestro.

Vuelve la clavija, y salta la cuerda

Enr. Volverè à templar; mal haya

la prima. *Dieg.* Qué fue? *En. Salto*

Leon. Ella està de Dios, que no haya

de tomar hoy leccion. *Enr.* Todas

las cuerdas estàn rozadas,

y aun la guitarra està rota:

Leon. Fue tralto olvidado en ca sai

llevela el Maestro, haga que

la aderecen, y mañana,

à la tarde volver puede:

Enr. Si harè, de mui buena gana.

Dieg. Mire, Maestro, que no dexe

de volver, y fie la paga

de mi.

Enr. Aunque muchas lecciones

tengo, en esta no harè falta.

Dieg. Vaya con Dios.

Chac. La primera

vez es esta, que una dama

diò guitarras de favores. *vas.*

Enr. Quien creerà, que à aprender vaya;

queriendo firme à Leonor,

el como he de hacer mudanzas?

Leo. Pues siempre el pesar al gusto

pisando la sombra anda;

y este aun no intentara ayer

à saber lo que hoy en casa

havia de passar, te ruego

me digas, què es lo que alcanzas

desto à saber? *Dieg.* Que su hermano

tiene valor, y constancia

para recatar sus penas.

A mi me dixo, que mala

en su casa està Beatriz,

con que cortò la esperanza

de que yo pudiesse darme

por entendido de nada,

sin aventurarme à mucho.

Leon. Tu, señor?

Dieg. Es circunstancia,

no creer à uno para menos?

En fin, està en ignorancia

de quien es el agressor,

tanto, que con el hablaba

en este mismo sentido.

Yo, atento à una, y otra ansia;

como quien estava dueño

de los corazones de ambas,

resolvì, que era mas facil,

ya que huviesse de tratarlas;

que con Don Juan, con D. Felix,

por lo mejor que se hablan

Ca

mas

materias de amor, que honora
 Mas tan apriesa la espalda
 volviò, que no le alcancè;
 y viendo, que ni la dama
 corre riesgo, ni tampoco
 los dos, me he venido à casa
 para buscarle, despues,
 que dexè escrita una carta
 à mi hermano, en que le digo,
 no dilata la jornada
 à Valencia, que no puedo,
 despues de ausencia tan larga,
 como gobiernò la hacienda,
 ni entenderla, ni ajustarla
 sin èl.

vasc.

Leon. Serà para mi
 el verle gran dicha, à causa,
 que por padre tantos dias
 le tuves mejor, desgracia
 dixera, si viendo à Enrique,
 resucita las passadas
 sospechas, que ya del tuvo
 en Madrid. Beatriz?

Beat. Què mandas?

Leon. Que sepas, que entre D. Felix,
 y D. Juan, no huvo desgracia,
 y tan desimaginado
 està en pensar que le agravia
 que se acompaña con èl.
 Ha fingido, que en la cama
 està, porque nadie te eche
 menos; con que el dia que haya
 quien tome la mano, oteo
 que airosa de todo salgas.

Beat. Plegue al Cielo Leonor bella,
 que en premio de piedad tanta,
 à no tengas amor... Leon. Tarde
 esta bendicion me alcanza.

Beat. O le tengas con ventura,
 y permíteme, à tus plantas
 una, y mil veces rendida,
 usar de la confianza
 con que el beneficio de hoy,
 consecuencia al de mañana
 hace, siendo el que se goza
 vispera del que se aguarda,
 Toda mi dicha, Leonor,

està, en que Don Juan no haga
 duelo de ver ofendida
 su amistad; y ya que falta
 quien saque la cara à esto,
 pues tu padre, cuyas canas,
 y autoridad ser pudieran
 medio, no solo me ampara;
 pero me dexa que tu,
 sin que èl lo sepa, me valgas:
 fuerza es que yo busque otro,
 y no pienso que le haya,
 sino es que le dè Don Felix,
 à que es forzoso que añadas,
 que no sabiendo de mi,
 que sè yo si se persuada
 à una indignidad; con que
 honor, sèr, vida, honra, y fama;
 està en tu mano, Leonor,
 con solo que por mi hagas
 la ultima fineza, Leon. Què es?

Beat. Que sepa que tu me amparas,
 y para discurrir medios,
 yo le hable una palabra
 delante de ti. Leon. No ves
 quanto en esto aventurara;
 si mi padre... Beat. Ya lo veo;
 pero quien necesitada
 pide, no pide discreta.
 Tienes razon, no lo hagas;
 que yo me dexarè estàr
 à ~~Don Juan~~ con su ignorancia,
 y à mi con el desconsuelo
 de no haver otra esperanza.

Leon. Que no la pueda decir
 que mi padre en esto anda,
 por no obligarme à decirla
 que sabe que se està en casa!
 Pero si los dos se ven,
 no podrà ser que dèn traza,
 que à mi padre desempeñe,
 y que ellos allà se valgan
 de medios que à èl no aventuren?

Beat. Que es lo que à tus solas hablas?

Leon. No sè, Beatriz, que te diga:
 siento no hacerlo que mandas,
 y temo hacerlo: ahora bien,
 yo tengo de ver si saca

ap.

à mi

El Maestro de Danzar.

1

à mi padre del empeño
esta resolución: Juana,
pues que tu eres de Valencia,
di, si à Don Felix de Lara
conoces? Juan. Mui bien, señora.

Leon. Sabes la calle? Juan. Y su casa,
por señas de que estan cerca,
que cae de aquesta à la espalda,
por cuyos terrados suelo
hablarle con sus criadas.

Leon. Pues búscale, y sin decirle
quien es, dile que una Dama
le quiere hablar, que à esta texa.
espere una señal blanca,
que sea quando mi padre
en haviendo escrito talga.

Vase Juana.

Beat. Qué puedo decir, Leonor,
fino con mil vidas, y almas
ser tu esclava enteramente?

Leon. Beatriz, los extremos bastan,
que fortunas de amor tienen
tanto imperio en las humanas
penas, que lo que nos ruegan
parece que nos lo mandan. *vase.*

Enr. Y añade, sepulturera
de amor, hagan bien à esta alma,
porque nos depare Dios
quien por nosotros lo haga.

Vase, y sale Don Felix.

Aunque en casa de Beatriz,
gente à inquirir he embiado,
ninguna razon me ha dado,
no solo de su infeliz
accidente, mas la puerta
no abren, ni nadie responde;
y pues tu hermano la esconde:
con tanto recato, cierra
cosa es, que para vengarse
à salvo, fingiendo va
que tan de peligro está;
y aunque mi pena restarse
quiera à todo trance, el ser.

Sale Juana tapada.

Juan. Señor Don Felix. Fel. A mi?

Juan. A vos. Fel. Ved si soi yo. Juan. Si.

Fel. Que mandais? Juan. Obedecer

à las Damas es forzoso:
una embia à suplicaros
vengais donde pueda hablaros.

Fel. Dama à mi? d. ficutoso
se me hace, que haya Dama
que de mi se acuerde: quien
es, me decid. Juan. No està bien,
ni à su estado, ni à su fama
el nombrarla antes de verla:
porque la que hoi llama, no
la que os llama es, con que yo
no puedo de essa, ni aquella
decir mas de que sigais
mis huellas, donde hallaréis
una seña que vereis
à una texa, en que sepais
qual os llama de las dos.
Seguidme, pues, y esperad,
y donde yo entrare, entrad,
que à vos os importa, à Dios.

Entran por una parte, y salen por otra.

Fel. Oid, esperad: qué será
novedad tan grande? pero
aunque ningun bien espero,
fuerza es el seguirla ya,
que no me ha de acobardar
que Don Juan sepa quien era,
y que así vengarse quiera.
La casa en que la veo entrar,
es la de Don Diego, Cielos,
y el ser tan noble, y segura,
del peligro me asegura;
pero no de los recelos
del llamarle de este modo;
mas para qué es discurrir,
pues con esperar è ir,
havrè cumplido con todo.

Salen Don Enrique, y Chacon.

Enr. Y en fin, qué pienas hacer?

Enr. Repassar desde este día
lo poco que yo sabia
de esta habilidad, y ser
su Maestro de danzar, puesto
que en la casa de Leonor
entrada tendrà mi amor
à todas horas con esto.

Chac. O si tanto repassaras

Carretero

esto poco que sabias,
que Maestro en breves dias
hecho, y derecho te hallaras:
que no fuera mal socorro
enseñar, para aprender
los compases del comer.

Enr. De imaginarlo me corro:
yo havia de ser Maestro, di
de quien no fuera Leonor?

Chac. Havia mas de andar, señor,
preguntando: Vive aquí
alguna Leonor que quiera
saber danzar con primores?
y Maestre danza Leonores,
no enseñar à quien no fuera
Leonor? con que cometies,
sin ajar el pundonor
de enseñar, sin ser Leonor.

Enr. Dexa necias boberías,
no el juicio, y el tiempo pierdas,
trahes la guitarra? **Chac.** Ella es Juez
de que es la primera vez
que havemos tratado en cuerdas.

Está puesto un pañuelo en la rexa.

Enr. Pues volvamos allà: pero
espera; en la rexa, di,
no hacen una seña? **Chac.** Si.

Fel. Ya avisan. *vans.*

Enr. Un Caballero,
que estaba en la calle, no
le vès (ò tyrana Estrella!)
que se va acercando à ella?

Chac. Así me acercara yo.

Enr. Entrò dentro?

Chac. Y recatado
mas que tú, no dexò abierta,
como tu hiciste, la puerta,
pues al punto la han cerrado.

Enr. Seña en la rexa (ay de mi!)
hombre que la seña espera,
y en viendola (pena fiera!)
entrar tras ella (que vi!)

Chac. Lo que yo, y no me asustè;
haz tu lo mismo, y veràs
lo poco que impotta. **Enr.** Estàs
borracho infame? **Chac.** De que
lo he de estar, si ya no hai vino

que tenga essa utilidad;
pues no le habla en puridad
ningun hijo de vecino.
Pero donde vas? **Enr.** No sè,
à llamar, à abrir, y entrar,
y que hombre es este apurar.

Chac. Effen yo te lo dirè:

Uno que en la calle estaba
esperando à que le hicieran
seña, y la puerta le abrieran,
por donde entrò. **Enr.** Hoi acaba
mi amor, si mi agravio empieza:
ven tràs mi. **Chac.** Si ello hai pesar,
por Dios que le he de quebrar
la guitarra en la cabeza. *vans.*

Salen Leonor, y Don Felix.

Leon. Tendrèis à gran novedad
el que yo os llame. **Fel.** Sucessos
que imaginados, aun no
los hallarè el pensamiento,
què mucho que acontecidos
hagan novedad? **Leon.** Pues presto
faldrèis de la duda, que
si decir suele el proverbio,
que el tiempo es precioso, aquí
es el mas precioso el tiempo.

Sale Beatriz.

Conoceis aquesta Dama?

Fel. Debame vuestro respeto
decir que si, tan remiso,
que al ver su prodigio bello,
embiandola la voz,
me quedè con el afecto:
Si, señora, otra vez digo,
turbado, absorto, y suspenso
de ver aquí à quien juzgaba
en otra parte, à mas riesgo.

Leon. Pues en albricias D. Felix,
de esse desengaño, quiero
me deis (ved quan poco os pido)
lo que os debeis à vos mesmo.
Ella es mi amiga, de mi
se ha favorecido, y menos
que honrada, airosa, y casada,
con gusto de hermano, y deudos,
no ha de salir de mi lado,
los medios, que para esto

faltan, hãveis de dar vos.

Llaman dentro.

Pero quien con tanto estruendo
llama? por aquella rexa
mira, Inès. *Ines.* Quien es?

Chac. El Maestro
de danzar. *Leon.* Ay infelice!
Don Enrique es.

Beat. El pequeño
rato de una conveniencia
aun no me permite el Cielo.

Vuelven à llamar.

Leon. Aunque quien llama no es
persona de cumplimento,
por lo mismo no es razon
que tenga parte en secreto
tan reservado, que aun no
le sabe mi padre, y puesto
que el fin à que os he llamado,
es, solo à tratar los medios
que mas convengan, D. Felix,
al desenojo, ò al duelo
de Don Juan, y con Beatriz
se han de hablar, mientras yo intento,
porque ni à vos, ni à ella vean,
al primer recibimiento
salir al passo à quien llama,
en esta sala de adentro
esperad à que yo vuelva,
Juana? *Juan.* Señora.

Leon. Estè abierto,
entra tu con ellos, Juana.

Fel. En todo he de obedeceros.

Beat. Ay Felix, quanto me debes
de penas, y desconfuelos!

Fel. No digo, Beatriz, porque todos
los pagan mis sentimientos.

*Pausa los tres, y salen Don Enrique,
y Chacon.*

Leon. Abre tu la puerta, Inès,
y està à la mira, advirtiendole
si entra mi padre en la calle.

Beat. Pensaràs, Leonor, que vengo
à usar de aquella licencia,
que subtil hallò tu ingenio,
para, restaurando un daño,
facilitar un remedio;

pues no, Leonor, otra causa
es la que me trahe. *Leon.* Què es esto?
tu tan perdido el color?
tan fatigado el aliento?
tanturbadas las acciones?
hate puesto en otro empeño
otra Dama? *Enr.* Si, Leonor,
en otro empeño me ha puesto
otra Dama; y tal que de èl
vivo no saldrè, si atiendo
que mal podrà salir vivo
quien entra à buscarle muerto.

Leon. Què trahes? què tienes? què miras?

Enr. Nada, y mucho.

Leon. No te entiendo.

Enr. Yo si te entiendo, Leonor,
à ti, puesta al passo, à efecto
de que no passe adelante.

Leon. Donde has de passar?

Enr. Adentro. *Leon.* A què?

Enr. Si lo he de decir,
à buscar un Caballero,
que esperando en esta calle
la seña que le hizo un lienzo
en tu rexa, entrò en tu casa,
de ella llamado y supuesto
que abusos del Mundo mandan,
que los hombres ajustemos
lo que ofenden las mugeres;
tan que contigo no tengo
mas accion, que à quejarme,
dexa que passe resuelto
à la que con èl me queda.

Leon. Mí bien, mi señor, mi dueño.

Enr. A buen tiempo la primera
vez te escuchè agrados? pero
favores de infeliz, quando
llegaron à mejor tiempo?

Aparta, *Leon.* No has de passar
de aqui, sin oirme primero.

Enr. Què puedes decirme? *Leo.* Que
soi quien soi, y no te ofendo.

Enr. Aunque fueras la que fueras,
me dixeras esto mesmo,
y palabras generales,
que à qualquier predicamento
vienen, que haces tu en decir las,

Ba

De Don Pedro Calderon.

Hernando

24

Y así, pues ya he dicho que esto
no se ha de acabar contigo,
haviendo con quien, no tengo
de oírte. Leon. Mira.

Enr. Suelta. Leon. Advierte.

Enr. Quita. Leon. Que yo.

Inés. Hablad mas quedo,
y dissimulad, que vicié
mi señor.

Chac. Aquesto es hecho:
toma la guitarra. Enr. Yo
havía de hacer tal? no quiero;

Leon. Enrique mío, si algo
à tus finezas merezco,
disimula con mi padre,
valiendonos del primero
engaño; que yo te doí
palabra, que satisfecho
quedes. Inés. Quieres que te hallé,
quien te dexó ayer Maestro
de danzar, Maestro hoi de esgrima.

Leon. De la Dama lo primero
ha de ser siempre el honor,
mira por él.

Toma la guitarra.

Enr. Hayrá, Cielos,
otro, à quien haya obligado
tan no imaginado empeño
de amor, y honor, à que haya
de hacer festin à sus celos?

Chac. Si mandábanle bailar,
por otro dixo el proverbio,
què mucho que por tí diga,
mandábanle danzar. Leon. Esto
has de hacer, hallenos como
dando lección. Inés. Y sea presto,
que entra ya.

Tocando, y con el sombrero en la espa-
da, haciendo la reverencia, los
baila Don Diego.

Enr. A la reverencia,
señora, otra vez.

Dieg. No es bueno,
que despues de haver tenido
escrito, y cerrado el pliego,
se me olvidasse; mas vaya,
el desleído me agradezco,

pues vengo à buena ocasión.

Què le ha parecido al Maestro
que el aire luego se dexa
conocer.

Enr. Què sabrá presto
quanto hai que saber, porque
à la primer lección veo
que ha hecho toda una mudanza.

Leon. Engañase que no he hecho.

Enr. Yo la he visto executada.

Leon. Si, pero llena de yerros.

Dieg. Yo lo verè, que también
algo supe allà en mis tiempos
de lo cierto, y lo galano.

Enr. Por ahora basta lo cierto.

Dieg. Y què es la primer lección?

Enr. Ser solía el Alta, pero
no es danza que ya està en uso.

Leon. Ni la baxa, à lo que entiendo.

Enr. Y así, son los cinco passos
los que doí, y los que pierdo,
por la Gallarda empezando.

Inés. Quanto se hablan son florecos.

Chac. Yo pensè que eran Pavanas.

Dieg. Yo no eltorvo, vaya Maestro.
Ponense en sus puestos, y hacen lo que
dicen los versos.

Enr. La reverencia ha de ser,
grave el rostro, alto el cuerpo,
sin que desde el medio arriba
reconozca el movimiento
de la rodilla, los brazos
descuidados, como ellos
naturalmente cayeren;
y siempre el oído atento,
al compas, señalar todas
las cadencias sin afecto.
Bien. En haviendo acabado
la reverencia, el izquierdo
pie adelante, à pasicar
la sala, midiendo el cerco
en su proporcion, de ~~quatro~~

en quatro los passos. Bueno.

Ha ingrata, quien sino yo,
por tí se pusiera à esto?

Leon. Y quien sino yo, por tí
hubiera lo que yo siento?

Emperal el lecciónet

Enr. En c
hace c
con un
que es

Romp
Cesar
es otro

Leon. De
mas qu
Profeg

Enr. Viv
passar
festin

Leon. No
Enr. Con
quien

Leon. Co
que a
de Ind

dentro
de qui

Enr. Qu
Leon. No
es larg

dexast
aqui u
que ve

de ecl
no hu
penfa

Leon. Est
Leon. Est
Leon. Qu

Enr. El l
Leon. Qu

Enr. Entr
Leon. Mi

Enr. Qu
Chac. El
y el pie

Inés. Silen

Dieg. D. J
de espo
que es
discu

Enr.

El Maestro de Danzar.

25

Enr. En cobrando su lugar,
hace clausula en el puesto
con un sostenido, como
que està esperando el acento:
Rompe ahora. *Sale Cel.* De D. Juan
Cesar te busca. *Dieg.* Ya esto
es otro caso. *Cel.* Un criado.

Leon. De D. Juan Cesar? ya tengo
mas que temer. *Dieg.* Que querrà?
Proseguid, pues, que ya vuelvo.

Enr. Vive Dios, que por mi solo
passará el estàr haciendo
festin, ingrata, à tu amante.

Leon. No lo es.

Enr. Como no ha de serlo,
quien escondido en tu casa.

Leon. Considerando, advirtiendole,
que antes de ahora te dixo
de Inès la voz, que hai sugeto
dentro, Enrique, de mi casa,
de quien recatarme debo.

Enr. Quizà seria el mismo entonces.

Leon. No seria, y aunque esto
es largo para de passo,
dexaste, Enrique, tu mesmo
aqui una Dama la noche
que veniste? *Enr.* Ya effo es viejo
de echar la culpa à otra Dama:
no huvieras, pues huvò tiempo,
pensado mejor disculpa.

Leon. Esta lo es. *Enr.* Es fingimiento.

Leon. Esta es verdad. *Enr.* Estraicion.

Leon. Quando sea todo effo.

Enr. El lo ha de decir, no tu.

Leon. Què haces?

Enr. Entrar à saberlo.

Leon. Mira que vuelve mi padre:

Enr. Que haya de ser fuerza esto!

Chac. Ella danza la gallarda,
y el pie gibao.

Inès. Silencio. *Danzan los dos.*

Sale Don Diego.

Die. D. Juan me avisa que en casa
le espere; si sabrà, Cielos,
que està aqui Beatriz? mas no
discurro, pues el efecto

lo ha de decir tan apriestta:

Maestro, en que estado està esto?

Enr. En romper como quedamos.

Leon. Y es à lo que yo no acierto.

Enr. Si aciertas: *Con quebradillo*

Entrad ahora en el passeio.

Uno, dos, tres, quatro; *Dieg.*

señalados, y à concierto.

Dieg. Digo, que en mi vida vi

mejor aire, y me prometo

que ha de salir bien con todo.

Enr. Si saldrà.

Sale Cel. Aquel Caballero,

que te avisò viene ya.

Do Dieg. Dile que se espere dentro

de mi quarto, que ya voi:

Leon. no sè, que recelo

de esta visita; à Beatriz

di que se estè en su aposento;

y à nada que escuche salga.

Vayate con Dios, Maestro,

que ya por hoy la leccion

bastà. *Enr.* En todo te obedezco.

Dieg. Por acà no es, por ahì

la puerta.

Chac. Ha perdido el tiento

de la sala con las vueltas.

Dieg. Venid, pues, que ya os enseño

por donde haveis de ir. *vans.*

Enr. Di, ingrata,

à tu amante, que le espero

en la calle, donde vea

que el que à tu opinion atento

Maestro es de Danzar en casa,

en la calle es Caballero. *vaf.*

Le. Unos oye

En. No he de oírte

Leo. ¿Porque?

En. Porque no quiero

Leo. Dueño mio

En. Esto faltaba

para acreditar mis celos

Leo. Porque raron?

En. Porque todas

apelan al fingimiento

quando os hallan may culpados.

Leo. ¿Dieg. Novenis? ¿Dieg.?

En. Para ir me despedia.

Dieg. ¿Para eso tanto tiempo

y ponerse colorado?

Vaya, wred ha perdido el verso.

Leo. ¿Quien se vio en may confusiones?

In. Vayan todos con el cuento.

Ayuntamiento

empeñado ahora de nuevo

Ba

+

Doz villas

Roldan ²⁶ *aparece*

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan.

B. y D. Roldan
Juan. Consejo muda el mas sabio,
sagrada sentencia dixo,
para enseñarnos, que nadie
se pague del suyo mismo;
y siendo así que yo tanto
de consejo necesito,
de quien, como de D. Diego,
puedo tomarle, si miro,
que por su sangre, sus canas,
sus experiencias, su juicio,
y haverseme dado en esta
ocasion por tan amigo?
Nadie le dará mejor,
que aunque es verdad, que él ha sido
de quien mas, por Leonor bella,
recatarme solícito,
llegando à honor, no hai amor:
y no por un requisito
lo principal de una esencia
ha de torcer los designios.
Fuera de que, què verà
en mí, que no sea un testigo
de honrado, atento, y restado?
que espere en su quarto dixo,
y él viene ya: quien creerà
que al ver cercano el peligro
de haver de hablar de esto, quanto
vine ofiado, estoi remiso?

Salen Don Diego, y Celio.

Dieg. Llegas estas sillan, y aguarda
allà fuera: en mucho estimo,
señor Don Juan, este honor.

Sientase.

Juan. En nada, señor, os sirvo,
que habiendo honrado mi casa
hoi, como me habeis dicho,
hiciera mal en faltar
à cumplimiento tan digno,
como pagar la visita.

Dieg. Aunque el cortesano estilo
en esto se satisfaga,
que me deis licencia os pido
à que la puntualidad
me haya, D. Juan, persuadido,
que debe de haver segunda

De Don Pedro Calderon.

causa: habeis algo entendido
de aquel ignorado empeño?
Mirad que soi vuestro amigo,
que lo fui de vuestro padre,
que soi quien soi, y los brios
no están del todo apagados.
Para que él me de motivo
à que en la platica entre,
harto se lo facilito. *ap.*

Juan. Señor D. Diego, el haveys
como decís, persuadido
mi puntualidad à que
sea de otra causa indicio,
no he de negaroslo, pero
es tal, que quando conmigo
resolvi hablaros en ella,
juzguè facil el camino,
que hallo tan dificultoso
al pitarle, que os suplico
me hagais merced, de que no
passe adelante el designio.

Ju. A pediros un consejo,
desconfiado del mio,
que en efecto, nadie es
buen Medico de si mismo,
vine, es verdad, por salvar
el acusado capricho
de quien no se aconsejó
con algun prudente juicio:
para esto os elegi, y como *todo*
dize, lo que se me hizo
tratable allà, aqui es tan otro,
perdonad, si solo os digo,
tengais lastima de un hombre,
à quien han acontecido
sucessos tales, que siendo
vos à quien buscando vino
para decirlos, no ofsa,
y se vuelve sin decirlos.

Levantanse.

Dieg. Oid, esperad, Don Juan,
y mirad, que enternecido,
mas que vos me habeis callado;
vuestras lagrimas me han dicho:
para què quereis que quede
vacilando discursivo,
y sea lo imaginado,

aun mas que lo sucedido?
Yo no me espanto de nada,
de nada, D. Juan, me admiro.
Soldado soi de fortuna,
mucho mundo es el que he visto,
todo me cabe en el pecho,
no os embaraceis conmigo,
y ved que haverme buscado,
hallarme, y arrepentiros,
es ofenderme en el fin,
mas que os debí en el principio.

Fam. Si solo en duelos de honor
al corazon mas altivo
disculpa el llanto, que haré
yo en callar lo que él ha dicho? *api*
Anoche en mi casa entré,
en la puerta senti ruido,
de un retrete de mi hermana
la luz tomo, el passo aplico,
quando un aleve, a pagando
luz, y rostro, à un tiempo mismo
hizo servir el embozo
de la capa, à dos oficios.
Valedme, Cielos, tomando
la puerta, la ingrata dixo;
con que, porque no escapasse,
hago à él cara, y à ella figo,
por acudir indeciso
à dos acciones, lugar
le doi de abrit el postigo,
y tomar la calle, donde
tras ella (ay de mí!) salimos
riñendo los dos: ¿qui
llegasteis, y así, no digo
que él en su alcance, veloz
corrió sin ser conocido;
y yo de vos estorvado,
ser otra la causa finjo;
bien como finjo ser otra
la del mortal paraísimo,
por dar visos à su ausencia,
bien que transparentes visos:
siendo así, que ya en mi casa
no havia un solo testigo,
haviendo faltado todas
las complices del delito:
con que robada mi hermana,

sin presuncion, sin indicio
de quien sea el agresor,
ni donde hallarla, me miro.
Ved vos lo que debo hacer,
pues de vos solo me fio,
en fee de quien sois, y en fee
de que à estos pies afligido,
triste, confuso, y:- No acierto
como decir ofendido,
descando hacer lo mejor,
vida, honor, y ser os rindo.

Dieg. Don Juan, en un hombre honrado
la desdicha no es delito,
que no aja la virtud,
el que no comete el vicio.

Vos haveis hasta aqui andado
cuerdo, valiente, advertido,
Caballero, honrado, atento;
y siendo así: proseguirlo,
que aunque alla la ley del duelo
diga, que el que fue embestido
de un fracaso, è hizo entonces
lo que pudo, satisfizo
su empeño, sin que por esso
de quedar dexe en preciso
trance, de que despues haga
lo que por entonces no hizo.
Esto ha de entenderse, quando
el agravio recibido
en lo personal, conviene
que ello vuelva por sí mismo;
mas quando el agravio es
culpa agena, aunque él sea mio,
lo que le resta de hacer
al mas noble, y mas altivo,
es emendarle, porque
hai sucesos infinitos,
en que dixo la venganza,
lo que el agravio no dixo.
Hombre, à quien dió esta licencia
Beatrix, no sugeto indigno
ha de ser tanto, que vos,
domellandoos al partido
de un leve desden, no hagais
voluntario lo preciso.
Y así, mi primer consejo,
es, que cautos, y advertidos

sepamos quien es, que à esto
yo, D. Juan, sin vos me obligo;
y siendo noble, que solo
saltando el serlo, permito
que no torcís mi consejo,
sin escandalo, y sin ruido
vuelve à Beatriz à su casa,
y dadla vos por marido
al que eligió, que no es poco
logro hacer de un enemigo
un obligado: con otra
vez, y otras mil lo repito,
la venganza no dirà
lo que el agravio no dixo.

Juan. Pluguiera al Cielo, D. Diego,
que ya el caso sucedido;
nos volvieramos à hallar
en este primer principio,
que no digo yo su hacienda,
pero el patrimonio mio,
mi vida, mi alma, mi honor,
quanto soi, y quanto he sido,
y he de ser, por restaurar
un algo de lo perdido,
pusiera a los pies de quien
noble, ilustre, claro, y limpio;
antes que fuesse memoria
mi ofensa, la hiciesse olvido.

Dieg. O quien huviera à D. Felix
hablado! pero no ha havido ap-
ocasion, que aqui quedara
todo el lance concluido.
Si yo supiera de qué
animo està; mas si digo
à Don Juan ahora quien es;
y èl allà por los motivos,
que puede tener, no viene
en los conciertos, me obligo,
haviendolo dicho yo,
à hacer que haya de cumplirlo?
y así hasta hablarle...

Juan. De qué
tanto os haveis suspendido?
he dicho algo mal? que quiero
retratar de haverlo dicho.

Dieg. No, Don Juan, antes estoi
tan admirado de oiros

honrado, y discreto, que
casi el desaire os invidio.
Dadme, pues, plazo que sepa
quien es, tan breve os lo pido,
que à vuestra casa à esperar
la respuesta podeis iros.

Juan. No serà mejor que vos
no os canseis, y yo advertido
del quando, vuelva por ella?

Dieg. Effen, ò effotto es lo mismo,
volved dentro de una hora

Juan. Quedad con Dios.

Dieg. Si es preciso,
que salga à la diligencia,
dexad que vaya à servirlos,
salgamos juntos de casa:
Leonor, id vos que ya os figo.

Juan. Dichoso yo, si hallar puedo
en tanto pesar alivio. *van.*

Salen Leonor, è Inès.

Leon. Que por mas medios que demos,
en ninguno convenimos!
Qué me mandas?

Dieg. Del cuidado
facarte que havràs tenido
de la visita. Don Juan,
que en toda mi vida he visto
Caballero mas atento,
à perdonar reducido
la ofensa està: à buscar voi
à Don Feliz, è imagino,
que ha de salir de tu lado
honrada Beatriz. *vas.*

Leon. Bien fio
de tu cordura, y consejo
su reparo, que no impio
el Cielo le encomendò
à su sagrado: à decirlo
vuelvo à los dos, para que
haciendose contradizos,
se dexen hallar de mi padre;
mas como me determino
à qué salga, si en la calle
Enrique està?

Inès. Buen arbitrio;
vayase por los terrados,
con que señor, que havrà ido

à su

à su casa, le hallará en ella.

Leon. No mal has dicho.

pero hai que ya no es possible, Inès:

Salen D. Enrique, y Chacón.

Enr. Haviendo salido
tu padre, Leonor, de casa,
con el que à buscarle vino,
bien puedo yo entrar en casa
à decir à esse escondido
Caballero, que se dexa
hablar, que no és buen estilo
hacer esperar à un hombre
tanto tiempo.

Leon. Yo te estimo
el que hayas, Enrique, vuelto:
A aquesta quadra, que ha sido
reservada, por si acaso
en casa hai huesped, te pido
te retires, y verás
si trato verdad, ò finjo.

Enr. Bueno es, entrando à buscar
un hombre que està escondido,
ser el escondido yo.

Chac. Estos son los solecismos
de amor, dar persona que hace,
y padece à un tiempo mismo.

Leon. Ten aquesta razon mas,
y haz esto que te suplico,
que abierta tendrás la puerta,
para que al menor resquicio
de solp echa salir puedas.

Enr. Mira qual es el hechizo
de tus encantos. Leonor,
que con ser un basilisco
el que me està abriendo el pecho,
te obedece adormecido
al conjuro de tu voz.

Leon. Entra que has de ser restigo
tambien tu de mi verdad.

Chac. Veamos por lo que se dixo,
mete ruin, y saca bueno,

*Escondense los dos en la puerta de en-
medio, y por la del lado salen D.*

Felix, y Beatriz.

Inès. Què intentas?

Leon. Hallar arbitrio
que à Enrique le satisfaga;

a mi me excuse el peligro
del secreto de mi amor,
Beatriz tenga un buen aviso;
y Feliz vaya à encontrar
con mi padre.

Inès. En conseguirlo
mucho harás. *Leo.* Feliz: Beatriz
salid, que vengo a pedirlos
albricias. *Los dos.* De què?

Leon. De que
quantos medios discurrimos
sobran *Los dos.* Como? *Leon.* Como
Don Juan està reducido
à la conveniencia. A esto
mi padre à buscarte ha ido,
procura hallarlo, y de nada
te darás por entendido,
hasta que èl lo diga: què
esperais? a tu retiro,
Beatriz, tu à buscarle. *Los dos.* Dexa..

Beat. Què humilde..

Fel. Què agradecido..

Beat. Al reparo de mi honor.

Fel. De mi amor al beneficio.

Beat. Bella Leonor. *Fel.* Leonor bella:

Beat. Diga a voces. *Fel.* Diga a gritos.

Beat. Que eres la deidad hermosa.

Fel. Que eres el bello prodigio.

Beat. Por quien vivo, quando muero.

Fel. Por quien quando muero, vivo.

Vanse los dos, y sale Don Enrique.

Leon. Ahora, señor Don Enrique,
què harèmos de lo reñido?

Vè usted como aquella Dama,
que usted comboyando vino,
hasta que le fuè forzoso
dexar el comboy, y herido,
dando al terrado escalada,
entrar por assalto el sitio,
fue la que llamò a su amante,
con consentimiento mio,
porque viendote amparada
de mi padre, era preciso,
que de mi lado saliesse
su honor, puro, claro, y limpio?
Pues si lo vè usted, y vè
que tuvieron sus delirios

de mi tan baxa sospecha,
como tener escondido
un hombre en mi mismo quarto,
que se vaya le suplico,
y no vuelva donde escuche
otra vez los desatinos
de tan licenciosos zelos.

Chac. Oigan, que ha cobrado bríos
de Provincial, la que antes
no hablaba mas q̃ un Novicio.

Inés. En viendonos disculpadas,
todas hacemos lo mismo,
no hai diablo que se averigüe
con nosotras. *Enr.* Dueño mio,
mi bien, mi Leonor, señora.

Leon. A muy buen tiempo ha venido
el alhago: pero a un triste
quando a mejor tiempo vino?

Enr. No huviere sido peor,
que a tanto aparente indicio
respondiera el sentimiento
perezosamente tibio,
y dado a la confianza,
que es la ruindad del cariño,
sucediera al no extrañarlo
el desdén del no sentirlo?

Leon. No, pues pudo el sentimiento
mirar que hablaba conmigo.

Enr. No está en mano del dolor
el nivel de los sentidos.

Leon. Hasta que xarle cortés,
yo perdonara el delito.

Enr. Zelos, y consejos, quien
en el mundo los ha visto?

Leon. Nadie, que no ha visto nadie
tanto decoro ofendido.

Enr. Los desaires desatentos
suelen ser galas de fino:
Mira, Leonor. *Inés.* Ea, señora,
què hacen dos desatinillos
celosos, hoy mas, o menos?
Enternecete. *Leon.* Es en vano:
mi padre espera a mi tío,
mi tío ya receloso
de nuestro amor, sabeis que hizo
tantos extremos; aquella
mentira, que de un peligro

nos sacó, durar no puede
con quien es tan conocido.
Y pues hoy tengo, ofendida,
ocasion para decirlo,
que quizá sin ella, no
me atreviera, no es. Mas ruido

Suena dentro ruido.

siento en la escalera. *Chac.* Qué
importa? guitarra pido
como Iglesia. *Inés.* Don Juan es,
aquí no entra lo fingido:
Retírate, que él se ira
en oyendo, que aun no vino
mi señor.

Enr. Vés, Leonor, quanto
ibas a decir, y has dicho?
pues venga tu enojo, venga
tu ausencia, venga tu olvido,
como no vengan tus celos.

Escondese él, y Chacón, y sale D. Juan.

Juan. Perdonad, si inadvertido,
en fee de tener licencia
del señor Don Diego, piso
estos umbrales. *Leon.* Mi padre,
señor Don Juan, no ha venido;
si tenéis que hablar con él,
aquel es su quarto. idos
en él a esperarle. *Juan.* Honor, apa
licencia de hablar te pido,
de albricias de la esperanza
con que de cobrarte vivo,
un breve rato en mi amor,
que no hallaré en muchos siglos
otra ocasion. *Leon.* Qué esperais?
su quarto es aquel. *Juan.* Deciros,
que pues ya, bella Leonor,
haveis a esta rexa oído
tantas veces de mis ansias,
en ecos de mis suspiros,
la verdad con que os adoro,
la fineza con que os sirvo,
por ofendida no os deis,
si acaso mis desvarios,
adelantando favores
de otras homas que recibo
de vuestro padre, que vos
no haveis de oírle, hasta el fixo

punto que suene primero
mi dicha en vuestros oídos,
que mi desdicha me atreven
à ofrecer en sacrificio
al Templo de vuestro amor,
el mas postrado alvedrio,
que viò arder en sus Altares,
à cuyas aras aspiro,
en fee de que podrà hacerme
dichoso, pero no digno. *vas.*
Ines. Esto solo nos faltaba.

Sale Chacòn.

Chac. Y poco aguardar nos hizo.
Sale D. Enr. Y ahora, señora Leonor,
// qué harèmos de lo sentido?
Ve usted como aquel amante,
que tantas veces ha oido
à esos umbrales sus anhas,
à esas rejas sus suspiros,
à tratar su boda viene,
en fee de que..

Leon. Enrique mio.

Enr. Aquel *Ines* Enrique, *mas ya*
ingrata, que haver fingido,
para arrojar me de ti,
la venida de tuyo,
sobre estremos, que estimarlos
debieras mas, que sentirlos;
solo ha sido que la boda, *por*
de quien tan atento, y fino
licencias que tiene pide
te estaba hablando al oido.

Leon. Plegue al Cielo. *Enr.* No, no jures,
q̃ no hai, ni ha de haver, ni ha havido
aquí otra Dama, en tu cara,
y con tu nombre te ha dicho,
si has oido, ò no, sus penas.
Ya con esta razon vino.
Leonor, a qui la razon
tenga, que no havia tenido,
ratificado el dolor,
yo tambien me ratifico
en que eres falsa, y mudable;
y pues sè de què ha nacido
el despedirme cruel,
con tan no usado desvío,
pudiendo tu pronunciarlo;

que harè yo, fiera, en cumplirlo?

A Dios pues. *Chac.* Escucha;

Ines. Espera.

Enr. En vano es: no haveis oido,
que su padre à su tio aguarda?
que receloso su tio
no ha de dudar en mi engaño:
que yo; mas que lo repito.

A Dios, à no mas ver. *Leo.* Mirar-

Enr. Què he de mirar *mas que miro* *ya pues*

Leon. Que no es culpa ser amada.

Enr. Sino lo es serlo, es oirlo;

suelta. *Leon.* No basta mi ruego
à deteneite? *Enr.* Es delirio.

Leon. Pues vete, que no he de verte,
que dèl hagas desperdicio.

Enr. Ahora no me quiero ir,
sin que sepas. *Leon.* No he de oirlo.

Enr. Ni yo decirlo tampoco.

Leon. A Dios. *Enr.* A Dios.

Leo. Te digo..

que se acabò para siempre

Enr. Eso es lo que volùnto.

Leo. Deveras?

Enr. Tan deveras,

que si volviere à este sitio,
ò paso por donde esten..

Ch. Que te valga un lobanillo.

Leo. Que hay de hacer?

Enr. Ya lo veras.

Señora, lo dicho dicho

no quiero mas falsedades.

Enr. Pues dize, ya ero en vano.

Enr. Si, ya se acabò con todo.

Leo. Està bien; y como ha sido.

à Don Juan, el repetir
excusemos. *Leon.* El señor,

rato

rato ha que en tu quarto esperas;
mas como lo sabre yo,
sin repetirlo, sino
lo oigo allà? *Dieg.* Desta manera.
Di, Celio, à esse Caballero,
que entre aqui; tu con Beatriz,
oye à essa puerta el feliz
reparo, que dar espero
à este amoroso desman,
dèl librando à Beatriz bella,
casando à Felix con ella,
sin sospecha de Don Juan,
en que èl fuè el que le ofendiò.

Leon. Còmo es possible configas
esso? *Dieg.* Con solo que digas
tu, que sin saberlo yo,
à Beatriz has amparado,
quando veas que conviene,
y retirete, que èl viene.

Vase Leonor, y sale Don Juan.
Por excusar el enfado
de un hombre que ha de venir
à buscarme, estàr no quiero
en mi quarto; y pues infero,
para lo que he de decir,
que este es lo mismo, escuchad:
Advertido, y descuidado,
toda la Ciudad he andado,
sin que en toda la Ciudad
haya un hombre, que de vos,
ni Beatriz se acuerde, y bien
se vè hai yerro, pues no hai quien
tome en la boca à los dos,
ni en fuga, ni en galanteo;
porque luego se dixera,
se hablara, ò se trasluciera,
à quien iba con deseo
de saber què se decia.

Juan. Mal puede dexar de ser
lo que yo lleguè à oir, y vèr,
y saltar (hai suerte mia!)
Beatriz de casa. *Dieg.* Oid ahora,
que ya que essa nueva no
os traiga, os traigo otra: yo
volvía à casa (quien lo ignora)
triste, de que no alcanzara
à imaginar, ni entend

lo que os ofreci saber,
quando Don Felix de Lara,
que juzgo, que es vuestro amigo:
Juan. Y mucho. *Dieg.* Al passo salìo,
y en una casa me hablò,
que aunque hago mal, si la digo,
en esta ocasion, peor
harè en callarla, porque
sobre aviso esteis. *Juan.* Què fuè?

Dieg. Que en se de ser servidor
vuestro, os hable (dexo aqui
los mas nobles cumplimientos,
obsequios, y rendimientos,
que en toda mi vida vi)
en que, pues que vos sabeis
su hacienda, y su calidad,
hagais deuda la amistad,
y que licencia le deis
de peditos por esposa
à Beatriz divina, y bella.

Juan. Hai, Beatriz, qual es mi estrellà!
pues siendo aqueessa la cosa,
que mas pudiera desear,
solo por ser dicha mia
viene en tan infausto dia,
que me es forzoso negar
lo que pidiera, pues no,
en pena tan inhumana
hai quien te pa de mi hermana.

Sale Leon. Si hai, señor. *Juan.*
Juan. Quièn? *Leon.* Yo,
que aunque aventure dos quejas
con mi padre; una que haya
escuchadole curiosa,
y otra, que tenga en su casa
sin que lo sepa, à Beatriz:
ni esta, ni aquella me espantan,
para que no sean primero
su honor, su opinion, y fama,
que ambos enojos.

Los dos. Que dices?

Leo. Que oigais, y sabrèis la causa:
sin que Beatriz lo supiera,
la traicion de una criada,
à aquel hombre, sea quien fuere,
que no es bueno para nada
añadidos un rencor,

ay veyen qual es me estrellà

El Maestro de Danzar.

33

introduxo en vuestra casa,
ella teniendo el enojo,
mas que la razon turbada,
haviendonos hecho amigos
los estrados de otras Damas,
mientras dispone un Convento,
adonde à morir se vaya,
por no vivir con quien tuvo
una presumpcion tan baxa,
se vino à valer de mi:
què consequencia mas clara
hai, que no irse à valer del,
para saber que no estaba
complice? ni què decoro
mas, que el hallarla en mi casa,
y à mi lado?

Sale Beat. Y porque veas,
que el temor, que no escucharas
mis disculpas, me hizo huir
mas, que el temor que me hallaras
culpada en igual delito,
humilde estoi à tus plantas,
pidiendote ante ellas,
que otro empeño no me arrastra,
que me cales con Don Felix,
si es D. Felix quien te agrada,
porque en mi no hai eleccion.

Dieg. Aunque debiera con causa
quejarme, Leonor de ti,
que tal huésped me guardas;
effo, y la curiosidad
de oir lo que à D. Juan hablabas;
en hallazgo te perdono.

Juan. Quien creyera dicha tanta,
quando mas desesperado
me vi de poder hallarla!
Dexa, Leonor, que à tus pies
una, y mil veces. *Leon.* Levanta;
D. Juan, que no à mi, à Beatriz
ha de ser à quien se haga
el rendimiento, y pedirle
perdon de que imaginaras
della semejante accion.

Juan. Señora, Beatriz, hermana,
quien en tan no imaginado
lance tan cuerdo se hallara,
que no se arrojarà ciego?

Beat. Quien viera, què en mi se guardan
su sangre, y su obligacion.

Inès. Hai, pobrecillos, y quantas
veces rogais ofendidos!

Dieg. Justos sentimientos bastan;
y pues Don Felix, Don Juan,
con la respuesta me aguarda,
que claro està que no havia
de darle à entender la falta
de Beatriz, haveis de ser
vos el que haveis de llevarla;
y las vistas de las bodas
han de ser hoi en mi casa,
diciendo que Beatriz vino,
por convalecer sus anhas,
à visitar à Leonor.

Inès. compon tu la casa,
por si el avisa à sus deudos:
tu preven bebidas, Juana,
y dulces; y tu avisar
al Maestro de danzar manda;
por si quieren divertirle:
vamos; D. Juan. *Juan.* Quanto mandas
obedezco agradecido;
pues ya vino una esperanza,
enseñe el camino à otra.

Dieg. Todo presumo que tarda;
que la hora de echar no veo
este embuste de mi casa. *vase*

Beat. Bien, Leonor, ha sucedido.

Leon. Solo una cosa nos falta.

Beat. Què es? *Leon.* Que licencia me des
para ofrecerte una gala,
que no has de estàr de visita,
si alguien viene, como estabas
quando de casa saliste: —
Juana, vè con ella, y dala
aquel vestido, que aun no
he estrenado. *Beat.* En todo andas
tan cabal, que solo puede
darte el silencio las gracias.

Vase, y quedan Leonor, à Inès, y sale Diego.

Enrique, y Chacón.

Chac. Es posible, que te attevas
à volver aquí? *Enr.* Si nada
tengo que perder, perdida
Leonor, di, de què te espantas?

E

Puè

Pues no digo, habiendo visto
que fuera su padre salga,
pero aunque en casa estuviera,
hoi desesperado entrara.

Leon. A qué, señor Don Enrique?

Enr. A solo decirte (ha falsa!)

que pues quieres que me ausente
à no estorvar la tardada
boda desse nuevo amante,
fingiendo para esso causas,
que ni son, ni serán, veas
que es mi país on tan hidalgas,
tan caballeros mis celos,
mis penas tan cortesanas,
que porque nunca un testigo
en passadas dichas haya,
te traigo hasta las memorias:

Rompe unos papeles, è Inés los alza.

Estas son, Leonor, tus cartas,
estos tus papeles, estos
tus favores, toma, ingrata,
y llevese las cenizas,
ya que se llevó la llama
aquel aire, y no sea donde
hallen con mis esperanzas.

Leon. Si yo en mi mano tuviera,

Enrique, la soberana
magestad de los agenos
alvedrios, yo mandara,
que nadie me amasse,
pero si yo.. Inés. Discursos ataja,
que como iban à buscar,
à quien aguardando estaba
con gana de que le hallassen,
con el vuelven todos. Leon. Nada

importara que te vean,
que antes à buscarte andan,
para que esta noche asistas
aquí Enr. Qué querías, tyrana,
que festejara mis celos

otra vez? una no basta

Leon. Qué intentas, di?

Enr. Pues que una
vez por tu gusto me mandas
esconder, yo por mi gusto
me escondo otra, ya la quadra
se, que huéspedes reservas

Escondese.

Este quarto.

Leon. Espera, aguarda.

Chac. Entróse, con que es forzoso
que yo tambien tras el vaya,
no por el violin pregunten.

Vase, y salen Don Diego, D. Felix, y
Don Juan por una parte, y por
otra Beatriz.

Inés. Atencion con la primera
necedad. Fel. Si yo pensara,
que era merito la dicha,
bella Beatriz, disculpas
à los que pretumen necios;
que merecen lo que alcanzan.
Pero conociendo, que es
dicha, y no merito, nada
podrá acusar à quien llega
hoi tan rendido à mirarla,
que la vè como fortuna,
y no como confianza.

Beat. Ya mi hermano por mi hablado
havrà, y no es bien en tal causa,
siendo tuyas las razones,
sean mias las palabras.

Fel. Vos perdonad, Leonor bella,
no ser la primera que haya
saludado, que aquí dicen,
que la turbacion es gala.

Leon. Tan grande dicha, D. Felix,
pocois por edades largas.

Juan. Dichoso yo, que salí
de confusiones, y ansias.

Dieg. Sentaos, y los cumplimientos
cesen, mientras Dent. Para, para

Dieg. Pero que alboroto es este?

Sale Cel. Albricias, señor, me manda.

Don Fernando, mi señor,
es quien de apear se acaba.

Dieg. Mi hermano? toda la dicha
hoi te me ha venido à casa.

Juan. Baxemos à recibirle
todos. Inés. Solo nos faltaba

esto, señora. Leon. Mal puede,
siendo de dicha, hacer falta.

Dieg. Los brazos una, y mil veces
me dad,

Sale Don Fernando.

Los dos. Y à todos las plantas:

Fer. A vos, hermano, y à todos,
sobre los brazos el alma:

Leonor mia? *Leon.* Que me des
la mano mi amor aguarda.

Fer. Si harè, pero porque no
de essa fuerçe estès, levanta:
Perdonad no conoceros
à vos, señora, aunque basta,
para ser vuestro, el hallaros
honrando à Leonor.

Beat. Esclava fuya, y vuestra.

Dieg. La señora

Doña Beatriz, es hermana
de Don Juan Cesar, y esposa
hoy de Don Felix de Lara:
y digo hoy, porque he tenido
yo la dicha de que se hayan,
para las primeras vistas
valido de mi, y mi casa:
ved si puedo recibiros
con mas gusto, pues nos halla
de fiesta vuestra venida.

Fer. Mucho siento el perturbarla,
pero es forzoso mezclar
su ventura, y mi desgracia.

Dieg. Què desgracia? *Fer.* Apenas una
legua de aqui, en una zanja
del camino cayò el coche
desde una quiebra tan alta,
que fue milagro no hacernos
pedazos, traigo estropeada
una pierna, y dolorido
todo el lado, è importara
sangrarme luego. *Dieg.* Jesus mil veces.
abre esta quadra,
que estos señores daràn
licencia, *Inès.* Tod. Y con harta
pena de todos. *Dieg.* Al punto
la adereza, y haz la cama.

Leon. Ay de mi infelizia!

Dieg. Què esperas?

què te detienes?

què aguardas?

Inès. No se de la llave, como
ha tanto que ahí no se anda.

Dieg. Para venir como viene;

es buena essa flemma. *Inès.* Aguarda,
que ya à buscarla voi. *Dieg.* No harè tal.

Leon. Què haces? *Dieg.* Aparta,
echar la puerta en el suelo.

Abre, y ve à Don Enrique, y Chacón.

Mas (¿y de mi?) otra es la causa;
quien se oculta aqui?

Chas. El Maestro

de Danzar, y el camarada
del violin, que hemos entrado
solo à buscar la guitarra.

Enr. Ya no es tiempo de esso; ea,
à pesar de todos salga.

Todos. Como podràs conseguirlo?

Enr. A costa de vida, y alma.

Dieg. Tened todos, que no es
duelo de tanta importancia,
que el Maestro es de Danzar
de Leonor, y esta criada
le havrà ahí metido, bien dice
su turbacion con su infamia.

Y assi, mas cuerdo, y mejor
es que castigado vaya
con ella, que muerto à manos
nuestras: que esperais, pues? ladla
la mano, y cargad con ella.

Inès. Por mi, de muy buena gana.

Enr. Y por mi. *Fer.* Que veo!
traidor, tu aqui? *Dieg.* Quien estè?

Fer. Quien te engaña,

Don Diego, porque el que ves
es Don Enrique de Ayala:

y pues con este disfraz
le hallo escondido en tu casa,
despues de muchos sospedias
en la mia, de que ama
à Leonor, y ella le admite;
no es tiempo de callar nada,
sino de vengarlo todo.

Dieg. Cielos, què escucho!

en ti, ingrata, empezará mi rencor.

Don Juan delante de Leonor, detiene

à Don Diego.

Fer. Y en ti tyrano, la seña
de mis primeras injurias.

F. Felix detiene à Don Fernando.

Beat. Felix, el honor restaura
de quien restaurò mi honor:

Chac. Acuérdate de la Plaza
de la Olivera, muger.

Beat. Y mas siendo los que matan
los que me han dado la vida.

Lar dor. Quien vió confusiones tantas?
Deteneos,

Don Felix, y Don Diego.

Què es tenerme?

Leo. D. Juan, tu mi vida ampara.

Enr. Ha cruel! otro no havia
de quien valerte? *Jua.* No hallara
otro que pudiera hacerlo
con presumpcion mas hidalga;
pues halla su obligacion
dónde pierde su esperanza;

Dieg. Como contra mi, Don Juan,
despues de finezas tantas
como vos me debéis? *Jua.* Como
con esto intento pagarlas,
pues os doí lo que me disteis.

Dieg. Yo os di el honor, y la fama.

Jua. Yo tambien aqueſſa deuda
os vuelvo en la misma paga.

Die. Y què es? *Juan.* Que hagais la dicha,
que es precision voluntaria,
y lo que calla el agravio,
no lo dirà la venganza.

Dieg. Eſſe conſejo cayò
ſobre ſangre iluſtre, y clara;

Fer. Si el fue bueno, y è lo es
lo que al admirarle falta,
aſſi ſeera la intencion
del que tu reſpecto agravia;
como es ſu ſangre, porque es

de las familias de Eſpaña
mas iluſtres. *Dieg.* Mal podrè;
ſi con mi razon me atajan,
dexar de tomar conſejo
que di à otro: dale, ingrata;
la mano à eſſe Caballero,
porque no quiero mañana,
lo que el agravio no diga,
que lo diga la venganza.

Chac. Ponle, Inès, impedimento,
pues que con otra ſe caſa,
deſpues de caſar contigo.

Inès. No eſtoi ahora de gracias:
ſeñores, que un dia que ſolo
ſe viò à pique la criada
de caſar con el gaſan,
huvieſſe eſtorvo? mal haya
mi alma, y mi vida, ſi à nadie
le dexarè hablar palabra,
en orden à que dèn todos,
à ſu fortuna las gracias:
viendose Felix dichoſo
con ſu Beatrix, con ſu amada
Leonor Enrique, Don Juan
con ſu opinion reſtaurada,
Don Diego con igual yerno,
Fernando con tal venganza.

Todos. Pues què has de hacer?

Inès. Decir Jola
yo, llena de penas, y anſias;
que aqui el Maeſtro de Danzar
venturoſamente acaba.

Leon. No nos quitaràs por eſſo
que nueſtras voces añadan.

Tod. Pidiendo à eſſos Reales pies
el perdon de nueſtras faltas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por MANUEL NICOLÀS VAZQUEZ,
en calle de Genova; donde se hallarà todo Surtido de Comedias,
corregidas fielmente por ſus legitimos originales,
Entremeses, Relaciones, y Romances.

EZ,
dias,

Intimenco de Madrid



12000 16551